

ESTRUCTURA DE PODER EN EL PERÚ

GRUPOS EMPRESARIALES, COMPETENCIA
ELECTORAL Y LUCHAS POPULARES

Autores

Francisco Durand
Juan Carlos Ubilluz
Katherine Sarmiento
Alejandra Rivera
Omar Caverro

Cuaderno de investigación N°3

Diciembre, 2018

Estructura de poder en el Perú: Grupos empresariales, competencia electoral y luchas populares

Autores

Francisco Durand

Juan Carlos Ubilluz

Katherine Sarmiento

Alejandra Rivera

Omar Caverio



Cuaderno de investigación
N°3, Diciembre, 2018
Lima, Perú.

Escuela permanente de estudios de la realidad peruana – Emancipación
emancipacionperu@gmail.com
<https://emancipacion.lamula.pe/>

Seguimiento a la edición: Marcos López

Cuidado de la edición y corrección de estilo: Raiza Franco y Katherine Sarmiento

Diagramación: Katherine Sarmiento

Diseño de portada y contraportada: Raiza Franco

Fotografía de portada: Juan Zapata

Los textos de este libro son *copyleft*. Los autores y los editores autorizan la copia, distribución y citado de los mismos en cualquier medio y formato, siempre y cuando sea sin fines de lucro, el autor sea reconocido como tal, se cite la presente edición como fuente original, y se informe al autor y a los editores. La reproducción de los textos con fines comerciales queda expresamente prohibida sin el permiso expreso de los editores. Toda obra o edición que utilice estos textos, con o sin fines de lucro, deberá conceder estos derechos expresamente mediante la inclusión de la presente cláusula de *copyleft*.

Esta publicación es de acceso libre, su contenido está disponible en:
<https://www.dropbox.com/s/q5ek674b76t6aj4/Cuaderno%20de%20investigacion%203.pdf?dl=0>

Contenido

Presentación	5
Breves notas sobre la estructura del poder económico del Perú del siglo XXI <i>Francisco Durand Arp Nissen</i>	11
De cómo ganar una elección perdiendo lo esencial <i>Juan Carlos Ubilluz Raygada</i>	21
Aprovechar y sostener una oportunidad emancipatoria: El aporte de los comedores populares autogestionarios a la resistencia de las mujeres en la ciudad <i>Katherine Sarmiento Viena</i>	33
El reto de construir organización sindical: Estrategias que exigen los nuevos tiempos. El caso de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú - FNTMMSP <i>Alejandra del C. Rivera Alvarado</i>	49
¿Nos acercamos a un punto de quiebre?: Sobre la “crisis política”, el fujimorismo como enemigo principal y las contradicciones del neoliberalismo peruano <i>Omar Cavero Cornejo</i>	64

Presentación

¿Quiénes logran sus intereses y quiénes no en el país? ¿Quiénes tienen más o menos fuerza en el Perú y por qué? Para responder a estas preguntas, es necesario que pongamos atención a la estructura de poder en el Perú, tema que convocó la tercera ronda de investigación de Emancipación, realizada el 15 de agosto del 2015. De las discusiones, reflexiones y preguntas que surgieron en dicha ronda, se desprende el presente Cuaderno de investigación N° 3.

Como movimiento político socialista, Emancipación tiene claro que una condición básica e imprescindible para una transformación profunda de la realidad, es comprenderla. En esa tarea, se sitúa la Escuela Permanente de Estudios de la Realidad Peruana. Espacio de pensamiento crítico que, desde una epistemología marxista y una vinculación orgánica entre la reflexión intelectual y la lucha social y política, se propone desarrollar una comprensión profunda de la realidad que permita la construcción de alternativas de transformación pertinentes a las necesidades y características del país.

El objetivo de la Escuela es sencillo pero pretencioso: “Comprender la realidad para transformarla”. Creemos que ello supone desarrollar investigación seria y rigurosa, que aporte, por un lado, a consolidar herramientas teóricas útiles y potentes para la comprensión de la formación social peruana y, por otro, al desarrollo de una lectura crítica y pertinente de la realidad actual.

Como parte de sus actividades, la Escuela Permanente viene promoviendo una línea de investigaciones sobre la dominación social en el Perú. En ese contexto, se desarrollan *Rondas de Discusión*, así como la publicación de *Cuadernos de Investigación* que compilan los aportes desarrollados en las rondas.

Nos planteamos la pregunta por la dominación social por dos razones centrales. Primero, porque una apuesta de transformación que pretenda la superación radical de las formas de opresión no puede formularse sin una comprensión profunda de cómo estas funcionan en una determinada sociedad y en un determinado contexto, en este caso, el Perú. Segundo, porque existe un vacío de estudios en, por lo menos, los últimos veinte años, que se propongan una lectura sistémica y holística del problema de la dominación social en el país. Retomar la pregunta por ella es, entonces, necesario y urgente.

Un primer paso en ese camino fue la publicación del Cuaderno de investigación N° 1 “Hacia una caracterización de la dominación social en el Perú”, en abril del 2015. El objetivo de dicha publicación fue proponer elementos base para retomar la pregunta por la dominación social en el país, desde una mirada sistémica. En esa línea, recopila, por un lado, propuestas analíticas, que pretenden aportar a la discusión teórica sobre la categoría de dominación y, por otro, evidencia empírica que da cuenta sobre los procesos sociales en curso que vienen modificando la estructura de dominación en el país.

Un segundo paso fue la publicación del Cuaderno de investigación N° 2 titulado “Producción, trabajo y acumulación de capital en el Perú”. En este caso, la discusión se situó en el ámbito económico. El objetivo fue discutir qué elementos deberían considerarse a nivel teórico y empírico para identificar las características de la estructura económica peruana, desde la mirada de la dominación social.

En esta oportunidad, situamos la discusión en torno a la estructura de poder en el Perú. ¿Cómo entenderla? La ronda de investigación contó con las exposiciones de Francisco Durand, Juan Carlos Ubilluz, Katherine Sarmiento y Daniel Siguar. El presente *Cuaderno de Investigación* N° 3 compila las contribuciones escritas de los expositores. Asimismo, incorpora los artículos de la politóloga Alejandra Rivera y

el sociólogo Omar Cavero, por su relevancia, afinidad y sustancial aporte a la discusión que convoca esta publicación.

Ejercer poder supone hacer uso de determinados recursos, sean materiales o simbólicos, para imponer la voluntad -siguiendo a Weber-aun frente a la resistencia de los otros. Por tanto, es imposible pensar la estructura de poder sin prestar atención a quienes concentran buena parte de esos recursos y desarrollan una serie de prácticas que atraviesan la política, la economía y la cultura para mantener su posición.

En esa línea, Francisco Durand reflexiona sobre las características de la estructura de poder económico en el Perú, poniendo especial atención en los grandes grupos empresariales que históricamente, pero de una forma particular desde los años 90, han capturado el Estado, gracias a la introducción de un modelo económico privatista, desregulador y de libre mercado.

Una de las ideas que recorre los sentidos comunes del espectro liberal en la opinión pública, pero que también se encuentra implícita en buena parte de los análisis de la Ciencia Política en el Perú es que, frente a ese indiscutible poder económico que concentran los grandes grupos empresariales, la ciudadanía puede ejercer contrapeso a través de múltiples vías. Una de ellas, tal vez la más importante, la competencia electoral.

Al respecto, el artículo de Juan Carlos Ubilluz constituye un aporte a la discusión sobre las reales posibilidades de hacer un “contrapeso”, cuando se trata de opciones políticas que, aunque progresistas e incluso muy radicales en su propuesta, resultan desvinculadas del movimiento social. Para su análisis, Ubilluz toma el caso de Ollanta Humala en las elecciones del 2011 y muestra cómo es que el poder empresarial logra subsumir las potencialidades de transformación de una opción política aparentemente radical, gracias a la ausencia de una base política y social real. El que, para el empresariado, aparecía como un radical peligroso que solo se acomodaba “al centro” para ganar la elección, se terminó efectivamente domesticando. El “lobo en piel de oveja” resultó acostumbrándose a la “piel de oveja”.

Queda claro, entonces, que las transformaciones de fondo no pueden depender de las opciones políticas que se ponen en juego en la arena electoral, sino que requieren un asiento sólido en el movimiento social. Pero, ¿cómo construir una base social real, que trascienda la movilización coyuntural? ¿Una base social que no solo resista,

sino que además viabilice y dinamice activamente cambios estructurales? No es necesario inventar la pólvora, es necesario aprender.

En su artículo, Katherine Sarmiento retoma la experiencia de los comedores populares autogestionarios en Lima y discute algunos elementos claves para pensar cómo aprovechar las potencialidades de la coyuntura, sostenerlas y consolidarlas en el tiempo. Muestra que, sin dejar de tenerlo presente, es necesario trascender el ámbito discursivo. En esa línea, resulta clave la construcción de un sujeto político con capacidad de interlocución y una organización que le permita sostenibilidad en el tiempo. Pero que incluso con ello, no resulta suficiente, si la acción del movimiento no supone cambios a nivel de la forma en que se organiza la producción y la reproducción de la vida material. Transformar las dinámicas sociales en estos ámbitos no son necesariamente lo único que hay que lograr, pero parecen ser claves para sostener cambios estructurales.

Las organizaciones sociales son, pues, fundamentales para pensar transformaciones de fondo. Constituyen herramientas del pueblo trabajador para resistir e incidir en la estructura de poder, atacando las diferentes formas de dominación que recaen sobre él. Pero como toda herramienta, se desgastan y para que puedan ser útiles les resulta necesario adaptarse a las condiciones que plantea el contexto vigente.

¿Cómo lograrlo? El artículo de Alejandra Rivera constituye un aporte sustancial a dicha reflexión. Rivera contribuye a la discusión sobre las estrategias de adaptación del movimiento sindical ante los retos del nuevo contexto, a partir de un análisis de la experiencia de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú (FNTMMSP). Rivera destaca la importancia de conectar un acontecimiento movilizador, como fueron las manifestaciones contra el Régimen Laboral Juvenil aprobado hacia finales del 2014 y que culminaron en su derogatoria, con una reflexión más amplia en torno a la problemática laboral en el país. La conexión entre respuesta a la coyuntura, reflexión, experiencia y aprendizaje constituye una fuente clave de impulso para el sostenimiento de la organización social.

Dicho todo esto, ¿qué desafíos concretos nos plantea el momento actual? Omar Cavero reflexiona sobre el contexto político reciente, poniendo sobre la mesa importantes ejes de discusión. Cavero cuestiona la mirada convencional de que el problema que afrontamos se reduce a una crisis política. Argumenta que lo que tenemos al frente es la gestación de contradicciones en la dominación neoliberal, que resultan de la disputa del excedente productivo nacional, en un contexto de desaceleración económica y en los antagonismos sociales asociados a aquella

disputa. Asimismo, llama la atención sobre las posibilidades de que esto resulte en el protagonismo político de opciones que apuesten por un discurso de transformaciones radicales (reales o retóricas), fueran estas de derecha como de izquierda.

Desde Emancipación, agradecemos los aportes de cada uno de los autores. Gracias por su tiempo, disposición y compromiso con la causa que convoca esta publicación. Asimismo, invocamos a los lectores a procesar, criticar y compartir sus reacciones a fin de enriquecer el aporte que ponemos a disposición. Apostamos porque este Cuaderno de Investigación no solo represente un insumo para la reflexión teórica dentro de las fronteras de la Academia, sino una herramienta para la clase trabajadora en su lucha activa y cotidiana por su emancipación.

Lima, 03 de diciembre, 2018.

Breves notas sobre la estructura del poder económico del Perú del siglo XXI

Francisco Durand Arp Nissen*

* Francisco Durand Arp Nissen es sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), PhD en Ciencia Política y Economía Política, por la Universidad de Berkeley en California (USA). Ha sido docente en la Universidad de Texas, en Austin. Asesor y consultor para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Centro Interamericano de Administración de Impuestos (CIAT), la Universidad de Oxford; todo ello, en temas relacionados a grupos de poder, mercados informales, recursos humanos, desarrollo institucional entre otros. Actualmente, se desempeña como investigador asociado en el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), así como profesor del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la PUCP. Entre sus publicaciones más recientes, resalta Los Romero: fe, fama y fortuna. Correo electrónico: fdurand@pucp.edu.pe

El poder económico privado-corporativo predomina en el país desde 1990 cuando se introduce un nuevo modelo económico privatista, desregulador y de libre mercado. Se desarrolla a gran velocidad gracias a las reformas neoliberales, las privatizaciones, la apertura comercial en particular, la mayor estabilidad política a partir de la derrota de Sendero Luminoso en 1992 y la represión fujimorista de los 90. Este actor es el más poderoso de los poderes fácticos y cuenta con una amplia gama de aliados: organismos multilaterales, embajadas -en el caso de las multinacionales-, medios de comunicación y todas aquellas entidades que lo asesoran. Este poder ha continuado creciendo, luego del 2000 en un contexto más álgido con la redemocratización formal del país, donde por primera vez desde su reconstitución en 1990 enfrenta oposición popular y democrática. ¿Qué factores explican este rápido e impresionante crecimiento desde el 2000 en adelante? La bonanza exportadora desatada por 10 años generó otra gran ola de inversiones financieras-extractivas reforzando a este actor en niveles más altos, aunque aumentan las tensiones y conflictos sociales. Sin embargo, estas respuestas sociales en realidad no logran disminuir su poder ni cambiar el modelo económico que lo sustenta, tampoco competir efectivamente en la arena electoral. El giro de Humala a la derecha el 2011 es un indicador de su poder, lo cual no quiere decir que no carezca de vulnerabilidades.

Cuando hablamos de poder económico nos referimos a una alta concentración de recursos materiales y organizacionales en manos de corporaciones, que actúan individualmente y comandan la producción de bienes y servicios, o se organizan como conglomerados, sean nacionales o subsidiarias del capital extranjero, pudiendo también, como se ilustra en el Gráfico No. 1, actuar colectivamente vía gremios empresariales.

La cúpula de esta nueva clase capitalista puede llegar a 40 conglomerados -ver Tabla N° 1- o “grupos de poder económico”, lista a la que debemos añadir unas 60 grandes empresas nacionales y multinacionales no conglomeradas. En total, grosso modo, son unas 100 corporaciones las que conforman esta cúpula dominante, donde destacan los conglomerados nacionales, extranjeros y asociados que manejan la economía formal del país.

Los conglomerados ocupan una posición privilegiada debido a que coordinan cientos de empresas ubicadas en varios sectores, destacando los extractivos y el eje articulador de los poderes fácticos económicos: el poder financiero -bancos, fondos de pensiones, seguros y financieras-. Se trata entonces de un gran poder económico corporativo extractivo-financiero donde el comando lo tiene el capital financiero.

En suma, estamos frente una cúpula capitalista moderna diversificada con dos grandes brazos, el financiero y el extractivo-exportador. A su interior se observan dos importantes tendencias: a la concentración continua que asume rasgos oligopólicos, y a la extranjerización, al ir siendo el capital nacional desplazado progresivamente.

Tabla 1
Ranking de grupos económicos (Ingresos generados en el Perú)

		EN MILES DE SOLES-DOLARES			
		2012		2013	
Rank	GRUPO	INGRESOS		EXPORT.	IMPORT.
		S/.	US\$ (*)	US\$	US\$
1	FONAFE	23,156,927	8,767,540	14,445	30,618
2	REPSOL	21,368,100	8,100,114	901,373	3,446,163
3	ROMERO	12,232,677	4,525,592	235,446	928,023
4	BRECA	10,387,890	3,914,305	579,276	138,466
5	TELEFÓNICA	10,211,225	3,870,821	1,292	353,097
6	GLENCOREXSTRATA	9,847,768	3,733,043	3,648,757	347,224
7	CREDICORP	8,466,438	3,190,620	0	3,997
8	BUENAVENTURA	8,418,102	3,191,093	1,726,898	81,026
9	GRUPO MÉXICO	7,788,212	2,952,317	2,196,234	310,734
10	GLORIA	7,661,599	2,904,321	222,196	416,615
11	FALABELLA	6,966,166	2,640,700	3	446,398

12	BBVA	5,497,942	2,034,015	32	79,334
13	BACKUS (SABMILLER)	5,380,498	2,039,613	13,994	154,711
14	INTERCORP	5,098,150	1,932,581	4	37,137
15	CENCOSUD	4,731,150	1,793,444	0	84,805
16	PLUSPETROL	4,702,999	1,782,790	2,050,557	21,700
17	VOTORANTIM	4,567,762	1,731,525	840,033	44,332
18	AMERICA MÓVIL	4,430,191	1,679,375	4,736	372,916
19	FERREYCORP	4,391,107	1,664,559	20,575	971,180
20	SCOTIABANK	4,384,296	1,661,977	0	4,290
21	PECSA	4,116,336	1,560,400	2,530	81
22	ENDESA (ENEL)	3,935,086	1,491,693	959	50,924
23	BARRICK	3,758,580	1,424,784	902,891	28,540
24	HOCHSCHILD	3,314,266	1,256,356	253,119	63,125
25	UNACEM	2,953,933	1,119,762	218	143,004
26	GRAÑA Y MONTERO	2,306,991	874,523	5	158,127
27	SAN FERNANDO	2,238,395	882,637	29,280	242,357
28	RIPLEY	2,282,005	865,051	14	140,732
29	LINDLEY	2,059,123	780,562	6,176	197,342
30	D&C	1,404,774	532,515	373,466	8,101
31	EL COMERCIO	1,377,831	522,301	6,081	69,141
32	SURA	1,088,569	412,649	0	0
33	ISA	812,019	307,816	12	28,513
34	SANDOVAL	779,892	295,638	0	41,711
35	HUANCARUNA	674,380	255,641	144,737	17
36	AJEGROUP	627,075	237,708	3,266	79,745
38	AB-INBEV	531,000	201,289	80	16,813
39	WONG	435,946	165,256	34,399	3,047
40	TOPYTOP	283,777	107,573	68,005	994
37	WIESE	194,773	56,634	0	1,110
41	ISM	154,013	58,382	4,409	2,383
42	MARCAN	43,605	16,530	0	0

Fuente: Peru: The Top 10,000 Companies 2014

Este poder, como se ha sugerido líneas arriba, se va concentrando a medida que se consolida desde 1990 gracias a la política de privatizaciones al mejor postor. Las privatizaciones empezaron en 1992 y se aceleraron en 1994, iniciándose con la venta de los activos de las dos telefónicas estatales a Telefónica de España. Esta venta señaló el comienzo de una primera gran ola de inversiones, parte de las cuales se dirigió a las empresas estatales, pero también a la banca, al nuevo sector de AFP, a las telecomunicaciones y a las empresas extractivas. Yanacocha, por ejemplo, alianza extranjera y nacional -Newmont y Benavides, grupo Buenaventura- empieza en 1992 y produce su primera barra de oro en 1993. Otro elemento importante de consolidación a resaltar fue la permisividad del Estado peruano, que no solo no reguló las fusiones y adquisiciones -M&A-, sino que incluso las promocionó tributariamente con el DS 120-94-EF, es decir, premió las fusiones con

incentivos tributarios. La estructura de poder actual -ver Anexo N° 1- fue depurada, por lo tanto, lo que queda es más rentable y mejor organizada que la anterior. Los grupos y empresas que no pudieron competir luego de la apertura fueron comprados por otros más fuertes. Por ejemplo, Pilsen Callao fue comprada por Backus, que a su vez compró las cerveceras del sur, formando un monopolio a fines de los 90. Luego Backus fue comprada por el grupo cervecero colombiano Santo Domingo -Bavaria-, formando un super conglomerado latinoamericano pues el grupo tenía plantas en varios países; finalmente, todo fue vendido en bloque a la transnacional SAB Miller. Otro ejemplo es el brazo alimentario del grupo Romero, ya grande en 1990 -CIPP-, que compró al grupo La Fabril formando el gigante Alicorp para luego absorber el grupo Nicolini y formar de ese modo un super conglomerado. En materia azucarera, solo para referirme a su brazo agroindustrial, Gloria ha adquirido 4 antiguas haciendas, empezando con Casa Grande, la número 1 en los años 1960, a las que se añade otras como Chiquitoy, además de tierras en otras cuencas -Majes, Piura- y compras de tierras de irrigación en Olmos; llegando a tener más de 100,000 hectáreas de tierra sembrada. Es una concentración mayor a los tiempos de la oligarquía. Estos ejemplos revelan una tendencia a alta concentración del poder económico en manos de grupos familiares asociados a multinacionales y multinacionales de varios países.

Otra tendencia propia de este periodo es a la extranjerización de la economía peruana, sea por privatizaciones, por compra de empresas privadas -SAB Miller en cervecería, ya mencionado; Supermercados Wong vendido a CENCOSUD-, por nuevas inversiones -Yanacocha, los centros comerciales, etc.- o por compra de paquetes accionarios -véase el caso de Credicorp, que en realidad es ahora solo un banco dirigido por peruanos con una mayoría accionaria de un fondo de inversiones estadounidense-. Ver Anexo N° 2. La extranjerización hace que los grandes capitalistas nacionales vayan perdiendo control de la mayoría de paquetes accionarios por tener las multinacionales ventajas financieras, organizativas y tecnológicas. Pero es también un proceso estimulado políticamente y jurídicamente. En realidad, es un derecho constitucional tener en igualdad de condiciones a los dos tipos de capital -Capítulo Económico, Constitución de 1993-, con lo cual tiene la ventaja el más fuerte, el transnacional. La firma de varios TLC -empezando con el de EUA- expone aún más a los capitales nacionales a la entrada de capitales extranjeros al reducirse o eliminarse algunas ventajas arancelarias y firmar acuerdos de derechos de propiedad que obliga a los capitales nacionales a pagar una renta tecnológica o de marca.

Con el desarrollo del mercado interno y la globalización económica, han ocurrido cambios más profundos en la clase capitalista. Se ha formado un capitalismo provinciano y popular de miles de empresas formales e informales -algunas delictivas. Dadas las tendencias a la concentración, destacan nuevos grupos de poder económico como Añaños -ISM y AJE-, Flores -Topitop-, Dyer -Camposol-, Norvisco -ANYPSA-, Acuña -UCV-, Huancaruna -PERHUSA-, Rodríguez -Gloria-, para mencionar los más destacados. Todos son de reciente origen y tienden a tener

mayor control accionario-familiar y en ese aspecto -además por ser competitivos- son todavía menos vulnerables a la extranjerización. Sin embargo, no hay que olvidar la compra del grupo Wong por CENCOSUD. Este tipo de grupos coexiste con los viejos grupos limeños emergentes que tienen mayor poder económico y que controlan el sistema financiero -Romero, Brescia principalmente, al que se suma ahora Intercorp de Rodríguez-Pastor- y que tienen en paralelo presencia en el sector extractivo y urbano-industrial.

Cada uno de estos dos grupos -limeños y provincianos- camina en su propio círculo y no han desarrollado mayores niveles de coordinación personal o gremial. Muchos de estos grupos provincianos tienen mala reputación pues existe la sospecha, fundada o infundada, de haber realizado una acumulación originaria en el comercio informal, el contrabando o el narcotráfico. Más allá de este origen, las diferencias étnico-culturales los separan, indicando una división.

La cúpula del poder económico conformada por los grupos limeños establecidos y las grandes empresas nacionales y extranjeras está mejor cohesionada y tiende a coordinar vía IPAE -organizador del CADE- los antiguos gremios sectoriales -SNI, CCL, ADEX, SNMPE-. Se articula colectivamente en torno a la CONFIEP -fundada en 1986- cuando así lo demandan las circunstancias, pero actúa principalmente en relaciones personales a puerta cerrada con la presidencia, el MEF y el BCRP.

Por su parte, los grupos provincianos emergentes se articulan en la Asociación de Empresas Familiares del Perú -AEP- bajo el liderazgo del grupo Años-AJE y en coordinación con los grupos Huancaruna, Flores y Dyer. Su estado es incipiente y todavía no se organiza como grupo de presión. Dos grupos de origen rural cajamarquino, Acuña y Huancaruna, mantienen estrecha relación.

Ambos tipos de grupos actúan como clase frente a los trabajadores y los sindicatos. Comparten una política antisindical común evidenciada en los despidos a dirigentes y les hacen frente al oponerse colectivamente a una Ley General del Trabajo y al aumento de los salarios.

Este poder económico extractivo-financiero altamente concentrado y con tendencia a la extranjerización, pero no muy cohesionado realiza su proyección por vías individuales y gremiales -principalmente a través de la CONFIEP-, negociando con los líderes y los partidos que conforman el débil sistema pluripartidario y caudillista peruano. Esta cúpula corporativa no tiene entonces un partido propio, tampoco tiene vocación de servicio público. Por otra parte, existe mayor dependencia del Estado sobre el capital -una amenaza de desinversión causa decrecimiento-, mayor dependencia de los partidos sobre el capital -son muchos y las campañas cuestan más- y el "pragmatismo" predominante en la clase política peruana actual. Como resultado tenemos que a la cúpula corporativa privada le es relativamente fácil subordinar a los gobiernos a una lógica de preferencias en materia decisoria -profundización del modelo económico y ampliación de los TLC- y de rechazo al

alza salarial, a la sindicalización, al reconocimiento del derecho a la protesta y a la consulta previa.

Aparte de su enorme poder económico reconocido por la clase política populista, que generalmente la intimida o la vuelve cortesana -véase el caso de Toledo, García y Humala y la manera como se inclinaron a este poder y siguieron sus recomendaciones-, esta cúpula recurre a la financiación de campañas como la principal forma de influencia política -tanto de partidos como de líderes, lo que garantiza una doble influencia en el Ejecutivo y el Legislativo-. A partir de este “ablandamiento financiero” se establecen canales de relación para influir por acción individual y colectiva -vía CONFIEP principalmente- los nombramientos en puestos claves del MEF, el BCRP y los ministerios productivos dando lugar a la “puerta giratoria”. Esto implica que un grupo reducido de tecnócratas o empresarios salidos de las corporaciones y los organismos financieros internacionales son nombrados como ministros y asesores, estableciendo de ese modo una conveniente correa de transmisión. Así, por ejemplo, el actual ministro del MEF, Segura, fue antes alto funcionario de Credicorp. Este grupo ha logrado colocar a funcionarios suyos en todos los gobiernos desde 1990.

La influencia de esta cúpula también es altísima en los medios de comunicación concentrados, que también se han conglomerado y forman parte de la hermandad corporativa que domina la economía peruana. Dos grupos de poder mediático -El Comercio y RPP- emiten cerca del 90% de noticias escritas, radiales y televisivas, este predominio les permite manejar la agenda política de un modo conveniente a la defensa de los grandes intereses económicos presionando desde afuera al gobierno y presentando una visión negativa de las protestas sociales o “ruido político”.

Asimismo, gracias a este apoyo, a sus programas sociales, a normas como Obras por Impuestos y Asociaciones Público Privados, la cúpula hace obra social y construye infraestructura sustituyendo al Estado, actividades con las cuales quieren “fidelizar” a las poblaciones, sobre todo en el caso de las extractivas mineras.

Finalmente, han elaborado una ideología nueva, el emprendedurismo, suerte de voluntarismo de derecha, para legitimarse como principales emprendedores. Y así presentar al Perú como “un país de emprendedores” y no de trabajadores, como un país dividido en individuos en permanente competencia y que va perdiendo su sentido de comunidad, de colectividad. Otro de sus componentes ideológicos es el anti estatismo, alimentado por la propia ineficiencia, arbitrariedad y corrupción del sector público para garantizar la preferencia del Estado sobre la propiedad privada y para que el Estado no compita o le ponga restricciones a su dominio económico.

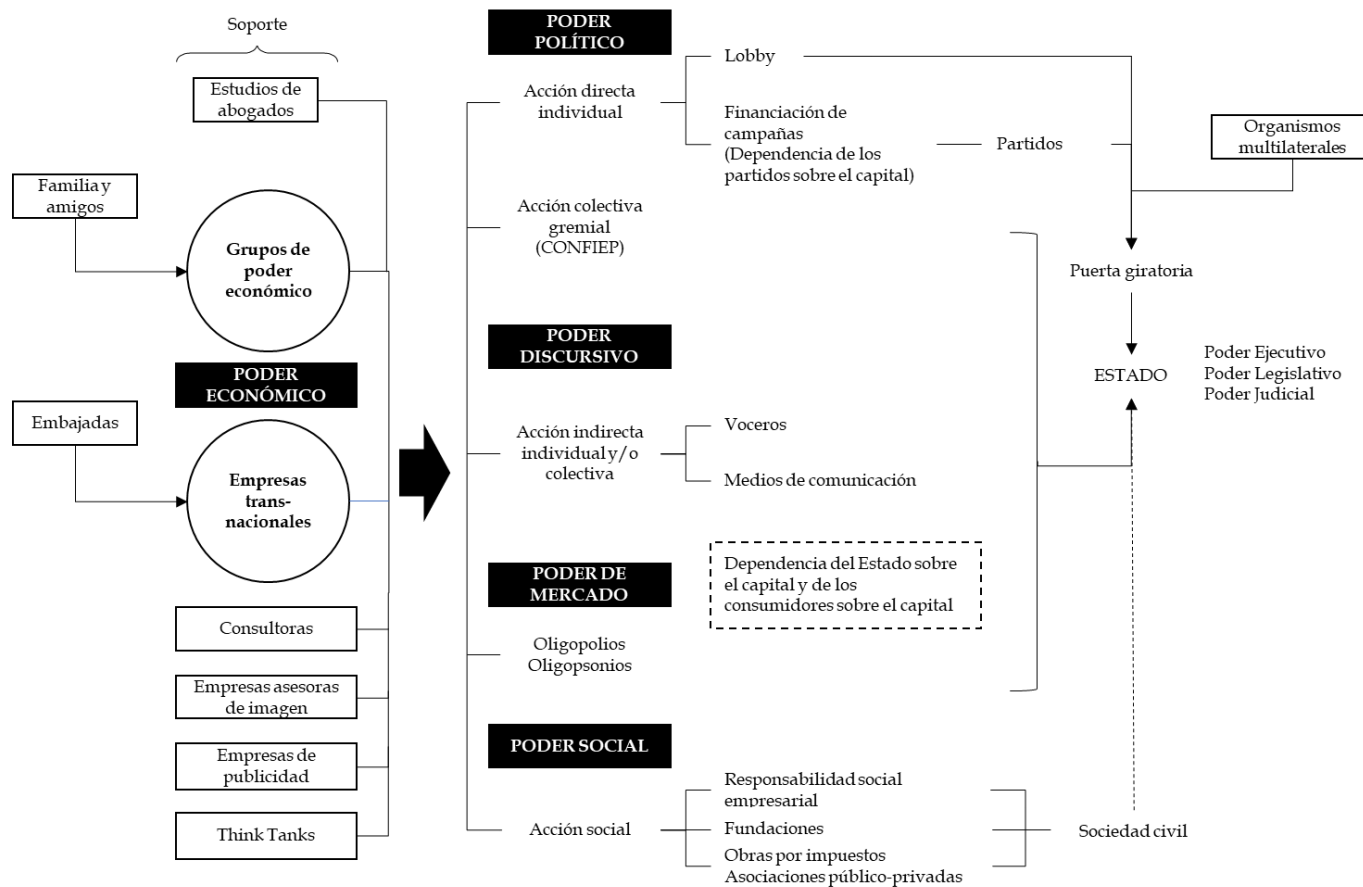
Este discurso y las prácticas que lo apoyan, buscan establecer una alianza con la parte media y baja de la pirámide empresarial como elemento de soporte social. Sin embargo, la cúpula no se relaciona orgánicamente con la mayoría de la población formal o informal debido a que tienen prácticas antisindicales, sus plantas son

intensivas en capital, el modelo económico no genera empleo formal en grandes números, las actividades extractivas causan conmoción social y un daño ambiental, cada vez más extendido.

La cúpula corporativa privada cuenta con ventajas, pero enfrenta también retos. Entre sus principales ventajas, están la dispersión social y organizacional acentuada por el propio modelo económico –con la excepción de los Frentes de Defensa Regional y algunos sindicatos-, su propia estructura como grupo que impide la acción colectiva contra ellos como conglomerados, los distintos regímenes laborales, sus relaciones clientelistas con los partidos y el Congreso, el apoyo del Estado y de los organismos internacionales, además de la debilidad y falta de coordinación de los grupos contestatarios. Todo ello le permite manejar el país día a día y elección tras elección, pero tiene más dominio que sentido de dirigencia y un manejo fuerte en el corto plazo, pero incierto en el largo plazo. La cúpula no logra eliminar el “ruido político” que de cuando en cuando surge en el país y que puede afectar importantes proyectos de inversión -Inambari, Conga, por ejemplo- o generar reclamos para fortalecer las estatales -Talara y Loreto a favor de Petro Perú, por ejemplo-. Asimismo, la comunicación electrónica permite nuevas formas de convocatoria y debate, actuando como factor democratizador que no controla, aunque limitado a sectores urbanos de mayores ingresos -no abarca a los sectores más pobres.

Por lo mismo, la cúpula corporativa privada se inclina políticamente al fujimorismo, el régimen que les dio vida y oportunidades para concentrar sus poderes. También lo hacen por ser una opción política de “mano dura”. La cúpula es entonces mayormente autoritaria. Esta es la línea que predomina en la CONFIEP, los medios concentrados y sus múltiples expertos y voceros. La cúpula dirigida por la derecha autoritaria le teme a las movilizaciones populares e intenta liquidar políticamente a la izquierda y los grupos contestatarios. Sin embargo, es posible predecir que su aislamiento y rechazo tenderá a crecer debido a los abusos de mercado que practican los oligopolios, al agotamiento de su control mediático que pierde credibilidad, al develamiento de los lobbies y el uso de la “puerta giratoria” y, sobre todo, al hecho que el descontento social tenderá a aumentar con el fin de la bonanza, la volatilidad cambiaria, la dificultad de pagar deudas financieras y el mayor desempleo formal.

Anexo N° 1:
Estructura del poder en el Perú contemporáneo



Fuente: Elaboración propia

De cómo ganar una elección perdiendo lo esencial

Juan Carlos Ubilluz Raygada*

* Juan Carlos Ubilluz Raygada es Doctor en Literatura, University of Texas at Austin, EE.UU. Es crítico literario y escritor. Profesor de cine, literatura y psicoanálisis en la PUCP. Ha escrito la novela No tengo nada que ver con eso (2017) y libros sobre violencia política, tales como Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea y Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política (con Alexandra Hibbett y Víctor Vich 2009). Correo electrónico: jubilluz@pucp.edu.pe

Durante las elecciones presidenciales del 2011, Ollanta Humala esgrimió un discurso “más sobrio y moderado” en comparación con el de las elecciones del 2006. Muchos temían que fuese un lobo con piel de oveja. Pero meses después de ser elegido, ya se había deshecho de sus aliados de izquierda y respetaba todas las indicaciones y prohibiciones provenientes de la burocracia neoliberal del Ministerio de Economía y Finanzas. De esta manera, la posición subjetiva de la política era desactivada por una supuesta objetividad económica. En otras palabras, la gran transformación se canceló en nombre del neoliberalismo como principio de realidad.

Ollanta Humala es sin duda un traidor y es probable que su esposa Nadine sea una “mujer artera” que ha usurpado las funciones presidenciales para servir mejor al empresariado. Pero el análisis no se puede quedar allí, sobre todo si se considera que lo que pasó en Perú le ha pasado a Zapatero en España, a Obama en Estados Unidos y recientemente a Tsipras en Grecia. Como lo resumió bastante bien Zapatero, “vinimos a cambiar el estado y el estado nos cambió a nosotros”.

Urge entonces un trabajo detallado sobre cómo los movimientos de emancipación política son normalizados por los grupos de poder económico. Lamentablemente, en este ensayo tendremos que contentarnos con algunas notas sobre los triunfos y fracasos recientes de la izquierda peruana en la vía electoral. De todos modos, este

será un primer paso para pensar honestamente cómo, en el intento de ganar una elección, un movimiento de emancipación pierde lo esencial de su propuesta.

1. El laboratorio Villarán

Antes de que Ollanta Humala fuese elegido presidente, Susana Villarán fue elegida alcaldesa de Lima. Por primera vez en mucho tiempo, la izquierda llegaba al poder, o al menos así parecía. En cualquier caso, la elección de Villarán y sus primeros meses en el gobierno municipal fueron un laboratorio político del cual Humala pudo haber extraído ciertas enseñanzas políticas. Y esto en dos sentidos precisos.

Primero, la victoria de Villarán demostró que un candidato de la izquierda moderada podía ganar una elección en Lima. Y me refiero a Lima porque la elección presidencial del 2006 probó que un candidato de la izquierda más dura podía ganar en muchos lugares del país (sobre todo en el sur andino), pero no en Lima. De modo que quedaba en el aire la pregunta: ¿podía ganar en Lima algún tipo de izquierda?, ¿o el crecimiento económico del que gozaba la capital impedía de plano una opción de ese tipo? La elección municipal del 2010 dio la respuesta. Villarán, en efecto, ganó las elecciones sin ninguna propuesta innovadora, simplemente mostrando bastante cercanía al pueblo y una buena vibra en general que la libraba de cualquier sospecha de autoritarismo o de dogmatismo ideológico.

Sin embargo, como se sabe, Villarán pasó muy rápidamente de la victoria al fracaso. Cuando apenas llegaba a 200 días de gobierno, su popularidad -según encuesta de DATUM -apenas llegaba al 18% (Cornejo, 2011). ¿Cómo pudo caer tan rápido? Todo comenzó con el debate edil en que Lourdes Flores Nano barrió el piso con la cabeza de Villarán. Luego de ver su incapacidad para responder a su contrincante, el electorado empezó a modificar su voto, y si se hubiese postergado la elección una semana más, la ganadora habría sido tal vez Lourdes Flórez.

Este, hay que decirlo, es el primer bajón en la popularidad de Villarán. Lo que vino después es historia conocida. Seducida por la idea de encabezar a una “izquierda moderna”, Villarán deshizo sus vínculos con la “izquierda tradicional” incluso antes asumir la alcaldía. Y sin ellos, quiso llevar a cabo ciertos programas progresistas (la zona rosa, por ejemplo), lideró una marcha gay por el centro de Lima, hizo un balance de la gestión de Castañeda cuando este era candidato presidencial y se opuso a Alan García en la colocación de la estatua del Cristo del Pacífico en Chorrillos. Castañeda y Alan García le respondieron que mejor se dedicase a trabajar y pronto los limeños empezaron a percibir que Villarán era vaga. Solo más adelante vendría la percepción de que es pituca e indolente con el pueblo.

No quiero defender a Villarán, cuyos errores políticos fueron tan tontos como numerosos, pero en doscientos días es imposible que los limeños evaluaran sobriamente su gestión y concluyesen que era vaga o incompetente. Como lo he demostrado en otra parte, el daño a su gobierno fue principalmente mediático (Ubilluz, 2013). Quizás luego de tres años de gestión los limeños pudieron haber

llegado por sus propios medios a concluir que era vaga y/o pituca. Pero sin los grandes medios sirviendo como caja de resonancia a los políticos opuestos al gobierno de Fuerza Social, es altamente improbable que los limeños llegasen a la conclusión de que era vaga.

De esto se puede extraer una máxima tan vieja como sencilla: “No se puede gobernar solo”. La cual puede leerse de dos maneras: la manera izquierdista, “Se necesitan fuertes alianzas con los movimientos sociales para enfrentar a los poderes fácticos”; y la derechista, “Todo aquel que no se alíe a los poderes fácticos será evacuado del campo político”. Es esta segunda lección la que finalmente extrajo Ollanta Humala de la patética aventura política de Villarán. No quiero decir que la rápida demolición de la ex alcaldesa haya convencido a Humala de virar a la derecha, pero sí que le demostró cuán difícil es enfrentarse al status quo.

2. La publicidad no solo es maquillaje

Si en la elección presidencial del 2006, Humala se mostraba en pie de guerra contra el orden existente, en el 2011 evitaba las confrontaciones y respondía amablemente a sus críticos y detractores, incluso cuando estos asumían una actitud beligerante. En términos de imagen, de la primera a la segunda elección se pasó del polo rojo al polo blanco o a la camisa celeste. Ahora teníamos a un candidato que vestía colores más pasibles, un candidato, es decir, de la izquierda moderada.

¿Estrategias de marketing político? Sí, pero no hay que olvidar lo que enseñaba Buffon: “El estilo es el hombre mismo” (Lacan, 1976: 3). En otras palabras, la forma no es un mero envase del fondo, la forma es el fondo. No quiero universalizar esta sentencia. Muchas veces la publicidad solo sirve para ocultar una verdad. Pero cuando el publicista es Luis Favre, que tiene vínculos con constructoras brasileñas y con el Partido de los Trabajadores de Lula, y el candidato es Ollanta Humala, que nunca ha tenido fuertes lazos con el movimiento social, la forma publicitaria acaba formando al candidato.

Este es el primer paso del giro a la derecha de Ollanta Humala. El candidato no solo trata de distanciarse de Chávez para parecerse a Lula, sino que se educa en la escuela de Lula y del PT. Y ya se sabe que esta escuela de la izquierda latinoamericana es tibia, para no decir fría. Como lo manifestó el economista Francisco Barone de la Fundación Getulio Vargas, con la mano derecha Lula abordó una política económica conservadora y con la izquierda implementó una serie de programas sociales contra la pobreza (Frayssinet, 2010). De allí que no fuesen pocos los que sostuviesen que Lula era un “populista neoliberal”.

Ahora bien, las encuestas daban a Humala como ganador de la primera vuelta, pero en la segunda se veía difícil convencer al 50% más 1 del electorado que no tenía nada que temer a un eventual gobierno suyo. “Yo no me la juego” rezaba un joven estudiante en un spot publicitario. Y de hecho, específicamente en Lima, la mayoría

no estaba dispuesta a dar (como lo repetía Toledo en la primera vuelta) “un salto al vacío”.

La estrategia de Humala consistió en convencer a los indecisos de que no tenían nada que temer. Pero en vez de insistir en la viabilidad de la gran transformación como modelo alternativo, optó por persuadirlos de que no haría grandes cambios en la economía. Para ello, días antes de la primera vuelta, tomó el mismo camino que Lula en su “Carta aberta ao povo brasileiro” (2002), la firma de un compromiso con el pueblo peruano, debidamente mediatizado. Y en este compromiso el deseo de luchar por la justicia social se veía ya confundido con el deseo de asegurar que habría un continuismo económico: “La política económica que me comprometo a implementar respetará nuestros compromisos internacionales, independientemente de las opiniones que nos provocó en su momento tal o cual de esos acuerdos y tratados” (Humala, 2011a). En otras palabras, no se tocará el TLC con EEUU a pesar de que en el Plan de Gobierno se manifestaba que “Si la liberalización del comercio nos pone en desventaja, el TLC los profundiza en beneficio de EEUU”.

Como esto no funcionó de demasiado bien (ya fuese porque el electorado no le creyó o porque los medios no transmitieron suficientemente el acuerdo), Humala se vio obligado a firmar y a mediatizar la Hoja de Ruta, donde se prometía no tocar las AFP y “mantener el crecimiento económico, con estabilidad macroeconómica, incorporándole la inclusión social y efectuando una mejor distribución de la riqueza” (Humala, 2011b). En otras palabras, el candidato se comprometía a desarrollar los programas sociales publicitados en la primera vuelta sin cambiar lo esencial del modelo económico.

Y como esto tampoco bastó, entonces, obviando el ridículo, hubo que escribir y firmar un tercer documento: “Compromiso en defensa de la democracia y contra la dictadura”. La idea era asociar la democracia al nombre de Humala y la dictadura al de Keiko Fujimori”. Para lo cual el candidato se comprometía a no intentar ningún cambio constitucional que permitiera la reelección inmediata y a defender la libertad de expresión, los derechos humanos, la lucha contra la corrupción y muchas cosas más.

Curiosamente, en este documento en el cual el candidato se adjudica un ethos democrático, también se hacía la siguiente promesa:

Declaro que los cambios para una distribución más justa de recursos y para una menor exclusión, se harán respetando siempre los procesos propios del estado de derecho, y teniendo siempre presente la importancia de no arriesgar sino de estimular el sostenido crecimiento económico que vive el país) (La República, 2011).

Si “la distribución más justa de recursos” no puede “arriesgar [...] el crecimiento económico”, entonces el juramento del candidato no se hace en nombre de la democracia entendida como demanda de igualdad que emana del pueblo sino como un vago concepto que se confunde con el estado de derecho y que sirve de

complemento a la economía capitalista. En otras palabras, con este documento el candidato juraba defender la democracia como moral y la economía como principio de realidad (Badiou).

Todo esto nos conduce a la siguiente tesis: *el discurso publicitario es en sí mismo un nexo entre el candidato de izquierda y la economía capitalista*. En tanto que el candidato de izquierda desea ganar, tiene que moderar su propuesta para capturar a un electorado cuyo pensamiento político se halla *hasta cierto punto* modelado por la ideología dominante. Por ello, en un contexto neoliberal, es errado creer que el candidato de izquierda miente cuando “dice al *mainstream* lo que quiere escuchar”. Todo lo contrario: aunque el candidato aún no lo sepa, finalmente (cuando llegue al gobierno) habrá dicho la verdad. Como bien decía Freud, “quien comienza cediendo en las palabras termina cediendo en los hechos”.

3. Los garantes de mundos opuestos

Como la firma de los acuerdos no bastaron, tuvieron que sumarse a la campaña los garantes neoliberales, entre ellos, Mario Vargas Llosa y su hijo Álvaro. Mario Vargas Llosa manifestó, por ejemplo, que Humala estaba “parado sobre tierra” y que por tanto no haría “experimentos con la economía”. Lo único que quería el candidato era “añadir una política social”. Álvaro fue más lejos y coqueteó con identificar a Humala con un liberal: “Si Ollanta bajo presión, da el salto definitivo, el Perú se sumará a una lista de vanguardia. El desarrollo no es posible sin una izquierda liberal”.

Por otro lado, sin embargo, hubo quienes aseguraban con distintos intensidades y tonos de voz que Humala seguía siendo de izquierda, nacionalista o alguna cosa que no fuese liberal, entre ellos, Félix Jiménez, Javier Diez Canseco y Nelson Manrique.

Esta fórmula espontánea funcionó bastante bien. Mientras los garantes de derecha pudieron convencer a un segmento del electorado indeciso, los de izquierda reaseguraron a los votantes de Humala de la primera vuelta a medida que iban siendo desplazados de la campaña y eventualmente del gobierno. Por ejemplo, días antes de las elecciones, el 24 de mayo del 2011, Javier Diez Canseco declaró a la periodista Rosa María Palacios que “Yo he escuchado que Ollanta Humala no va a botar el programa [de gobierno] a la basura” (América Televisión, 2011). Al día siguiente, en el mismo programa, el economista liberal Kurt Burneo –quien de manera no oficial se había convertido en el vocero de Gana Perú a pesar de provenir de las filas de Perú Posible-- salió en el mismo programa a decir que “Javier habla a título personal” (América Televisión, 2011).

Que el electorado indeciso pensara que los garantes de derecha estaban siendo engañados es entendible, pero ¿por qué el electorado de izquierda y los mismos garantes de izquierda no pensaron que ellos eran los engañados? Por un lado, se dejaron engañar, quisieron creer que a pesar de todo la izquierda llegaba

nuevamente al poder. Pero por el otro, el miedo que los grupos de poder le tenía a Humala era tan grande que quizás esta era la mejor garantía de que seguía siendo de izquierda.

En cualquier caso, de esta ingrata experiencia podemos tentar otra tesis: cuando aparecen en una campaña política los garantes de derecha con el objetivo de blanquear al candidato de izquierda, el candidato terminará siendo en efecto blanco.

4. Los medios de comunicación

Es un hecho que los grandes medios de comunicación estuvieron abiertamente en contra de Humala durante la campaña. No obstante, hacia el final de la segunda vuelta, Rosa María Palacios dio en su programa cierto espacio neutro e incluso relativamente favorable a Humala. Pero este espacio tenía un precio: los militantes de Gana Perú y los garantes debían probarle a ella que se habían alejado del Plan de Gobierno original y que respetarían el Compromiso con el Perú y la Hoja de Ruta. Todos ellos debían probarle, en breve, que Humala no tocaría el modelo económico.

Había –hay que decirlo– un toque de malicia perversa en la periodista: a ella no le bastaba con que sus invitados, tratando de agradar a todo el mundo, manifestasen que seguirían el espíritu del Plan de Gobierno, pero sin apartarse de la Hoja de Ruta. Ella quería que le dijeran con todas sus letras que el Plan de Gobierno no iba más, que fue un error, que ya no creían en él, en breve, que lo iban a mandar al tacho. Daniel Abugattas fue quien más se acercó a darle en la yema del gusto cuando declaró que el plan de gobierno “queda de lado temporalmente”.

Lo curioso de este asunto es que los voceros de Gana Perú aceptaran colocarse en la posición del pequeño revoltoso que pretende convencer a la maestra de escuela de que ha cambiado. Era como si la periodista fuese la justa poseedora de un saber tecnocrático sobre la economía y los representantes de la nueva fuerza política tuviesen que desfilar por el programa a demostrar que ellos también lo poseían y que por tanto ahora sabían que lo que antes creyeron era falso.

No obstante, después de la elección, pasamos de la pedagogía al hostigamiento. Los grandes medios descubrieron que la victoria de Humala había hecho caer la bolsa de valores más de un 12% por la incertidumbre sobre su política económica. Y convirtiéndose en una caja de resonancia del empresariado –la prensa escrita y televisiva no para de tomar las declaraciones de los presidentes de la CONFIEP y del ADEX, de los representantes de casas de bolsa y de una serie de líderes empresariales y de opinión–, exigieron que Humala le devolviese la estabilidad al país revelando de una vez el nombre del ministro de economía, léase bien, de un ministro de economía que proviniera de la burocracia neoliberal. Humala cedió a las exigencias y nombró a Miguel Castilla para la cartera del MEF.

Aquí es importante hacer hincapié en la diferencia entre los contextos pre y post electoral. En los diálogos entre Rosa María Palacios y los voceros de Gana Perú, se entiende por qué que estos le bajaban a la cabeza a la periodista: necesitaban de ella para persuadir a los indecisos de que el nuevo gobierno no sería un salto al vacío. Pero terminada la segunda vuelta, ya no había tal necesidad. ¿Por qué entonces había que bajar tanto la cabeza?, ¿por qué nombrar a un ultra-liberal como Miguel Castilla? Una respuesta es que durante este largo acercamiento a la derecha se hizo una serie de pactos (lícitos y/o ilícitos) bajo la mesa. Lamentablemente no los conozco y no voy a hablar de lo que no sé. Pero una cosa queda claro: con o sin pactos, para ese momento el candidato electo había medido fuerzas con la alianza estado-medios-capital y había quedado persuadido sobre la gran dificultad de llevar a cabo su proyecto original sin perecer en el intento.

5. ¿Cómo evitar el destino?

He querido sugerir con este ensayo que antes de tomar el poder, Ollanta Humala ya estaba en proceso de convertirse en un gobernante del status quo. Para comenzar, su discurso publicitario ya lo había encaminado por la vía del populismo neoliberal. Después la dificultad en la segunda vuelta le hizo prometer no tocar el modelo económico. Para que esta promesa resultara creíble, tuvo que rodearse de garantes de derecha y comparecer en posición de aprendiz en los medios de comunicación

Llamemos a este proceso la buena educación gubernamental. Los representantes experimentados de la derecha le enseñan a una izquierda inexperta *la única manera de hacer las cosas* cuando se ejerce el poder. Es el mismo proceso por el cual pasaría Susana Villarán cuando hizo una alianza con el PPC para salvarse de la revocatoria. En otras palabras, la buena educación gubernamental es el proceso por el cual un candidato comienza a ponerse las riendas que detentan sus adversarios.

A través de este proceso, el candidato hace pactos lícitos o ilícitos con sus adversarios del status quo, pero más importante aún, mide fuerzas con ellos y toma conciencia de lo extremadamente difícil que será llevar a cabo su proyecto original.

Dicho esto, ¿cómo se puede interrumpir la buena educación gubernamental?, ¿cómo abrir una brecha en un proceso que se ha repetido tantas veces en el mundo que parece un destino?

Evidentemente, no hay fórmulas mágicas ni garantías de ningún tipo. Ni tampoco se trata de producir un manual para quienes desean aventurarse en la vía electoral. Se trata más bien de que mucho está o debe estar decidido antes de tomar esta vía.

Así, es importante que la agrupación política y el candidato sean la culminación de los movimientos sociales. Si aquellos adquieren su forma y contenido del desarrollo de estos, entonces se limita (no se anula) la posibilidad de la eventual traición. Lo cual implica la cancelación definitiva de la formula del outsider que forma un

partido para luego creas alianzas con variopintos movimientos sociales. E incluso la formula del outsider que forma un partido a partir de dichas alianzas. Si la agrupación política no es el resultado de la lucha social, no tendrá ni la habitud ni la voluntad para luchar contra un aparato bien establecido.

Todo esto guarda relación con una máxima que la agrupación política debe sostener pase lo que pase: el proceso político debe ser privilegiado sobre las elecciones. O dicho de otro modo, la construcción de un nuevo sentido político en la ciudadanía debe primar siempre sobre una aventura que por su propia naturaleza diluye este sentido. ¿Quiere decir esto que hay que renunciar de plano a las elecciones? No, siempre es mejor que haya en algún lugar del Estado políticos favorables al movimiento social. Pero una agrupación que sabe que lo fundamental es el proceso político, es capaz de tomar la decisión de perder una elección, si es que hacer todo lo posible por ganarla compromete la construcción del sentido.

Si se tienen en claro estas cosas, entonces las decisiones sobre el proceso electoral – si es que se decide en efecto participar en él – se vuelven más sencillas. La publicidad no podrá, por ejemplo, desarrollarse de forma paralela a la agrupación política. Si bien los miembros de la agrupación deben estar abiertos a la creatividad de los publicistas, no pueden entregarles la dirección de la campaña; pues en el contexto de la globalización, la publicidad es el nexo entre el candidato y el capitalismo. Y por otra parte, ya no habrán garantes ni maestros de derecha sino simplemente aliados. Una agrupación que emana del movimiento social no puede buscar su justificación fuera del mismo movimiento social.

Si estas prescripciones le parecen utópicas al lector de este ensayo, entonces no ha estado prestando atención a lo ocurrido en Perú o en Grecia con candidatos que, a pocos meses de ser elegidos, implementan políticas radicalmente opuestas a las que originalmente sostuvieron e incluso justifican este cambio con aires de estadista maduro. En realidad, nada de lo escrito en estas páginas es tan utópico como pensar que una agrupación política que realiza las negociaciones y las concesiones “necesarias para ganar una elección”, puede hacer valer lo principal del plan de gobierno con el que comenzó la campaña

Referencias bibliográficas

América Televisión. [Martin José] (2011, mayo 26). Entrevista de Rosa María Palacios a Kurt Burneo en Prensa Libre. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=M2L3uzyOHlc>

América Televisión. [Martin José] (2011, mayo 26). Entrevista de Rosa María Palacios a Javier Diez Canseco en Prensa Libre [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ftpr4x-uBDo>

Cornejo, R. (01 de mayo 2011). Popularidad de Villarán sigue en picada. *Perú* 21. Recuperado de <http://archivo.peru21.pe/noticia/750784/popularidad-villaran-sigue-picada>

Frayssinet, F. (25 de setiembre de 2010). "El gobierno de Lula involucró políticas de izquierda y derecha". *Expansión*. Recuperado de: <https://expansion.mx/mundo/2010/09/25/el-gobierno-de-lula-involucro-politicas-de-izquierda-y-derecha>

Lacan, J. (1976). *Escritos*. Vol 2. México D.F.: Siglo XXI.

La República (19 de mayo de 2011). "Compromiso en Defensa de la democracia y contra la dictadura". *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/politica/542180-lea-el-juramento-de-humala-por-la-democracia-en-el-peru>

Humala, O. (2011a). Compromiso de Ollanta Humana con el pueblo peruano. Recuperado de: <http://www.latinreporters.com/perouOllantaHumalaCompromisoPresidentielle042011.pdf>

Humala, O. (2011b). "Lineamientos centrales de política económica y social para un gobierno de concertación nacional". Recuperado de: https://www.presidencia.gob.pe/images/archivos/ollanta_humala_hoja_de_ruta.pdf

Ubilluz, J.C. (Febrero de 2013). "Interrumpiendo la buena educación sentimental de Susana Villarán". *Revista Ideele*. Recuperado de: <https://revistaideele.com/ideele/content/interrumpiendo-la-buena-educacion-gubernamental-de-susana-villar>

Aprovechar y sostener una oportunidad emancipatoria: El aporte de los comedores populares autogestionarios a la resistencia de las mujeres en la ciudad

Katherine Sarmiento Viena*

* Katherine Sarmiento Viena es Licenciada en Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es pre-docente del Departamento de Ciencias de la Gestión de la misma universidad. Sus temas de investigación giran en torno a género, educación y desarrollo. Asimismo, ha trabajado temas de hábitat popular y movimiento de mujeres. Actualmente, es coordinadora de la Escuela Permanente de Estudios de la Realidad Peruana del Movimiento político socialista Emancipación. Correo electrónico: katherine.sarmientov@gmail.com

1. Introducción

¿Qué se nos viene a la mente cuando pensamos en comedores populares? Tal vez, grandes cocinas, raciones de bajo costo, y mujeres en grupo sirviéndolas a grandes cantidades de comensales. O tal vez liderazgos emblemáticos de décadas pasadas (Maria Elena Moyano, Emma Hilario, entre muchas otras) protagonizando manifestaciones multitudinarias. Lo cierto es que fueron (y son) mucho más que eso.

Los comedores populares constituyen organizaciones sociales de base que funcionan alrededor de la preparación colectiva de alimentos con el fin de abaratar los costos de alimentación. Con esto, personas que en un momento determinado no cuentan con los recursos suficientes para cubrir los costos de alimentación, pueden acceder a una ración de bajo costo. En tanto giran en torno a una labor históricamente asociada a lo femenino, estas organizaciones han estado, principalmente, conformadas por mujeres.

Surgen hacia finales de la década de 1980 en diversos barrios de Lima* como una respuesta a la crisis económica ocasionada por los primeros ajustes estructurales desarrollados durante el Gobierno Militar. Tienen como antecedente, por un lado, a las ollas comunes, preparadas sobre todo por mujeres en contextos de huelgas o

* Los primeros comedores populares surgen en El Agustino y Comas (Lora, 1996)

paros, para sostener la alimentación de grandes cantidades de manifestantes, a bajo costo. Por otro lado, a los clubes de madres, organizaciones de mujeres dedicadas a gestionar las donaciones de organismos internacionales e instituciones filantrópicas. Los comedores populares, a diferencia de las ollas comunes, no responden a una coyuntura puntual, sino que se sostienen en el tiempo y, a diferencia de los clubes de madres, surgen como iniciativa propia de las mujeres y tienen como objetivo la resolución colectiva del problema de la alimentación, independientemente de si la totalidad o parte de los recursos resultan donados o no*.

Si bien surgen como respuesta a una necesidad puntual de alimentación y cuidado, con el tiempo desencadenan una serie de repercusiones en diversos aspectos. Uno de los más destacados ha sido que representan una oportunidad de respuesta para las mujeres frente a la histórica exclusión de espacios de deliberación pública.

A pesar de que las mujeres nunca han estado ausentes en las luchas urbanas, los espacios de deliberación vecinal (juntas vecinales, comités vecinales, etc.) hacia la década del 60 y 70 eran fundamentalmente dominados por sus pares varones. Su participación activa y constante en el proceso de asentamiento urbano (mediante el cuidado de viviendas, abastecimiento de agua, preparación de alimentos, resistencia al desalojo, etc.) no les supone igual capacidad de incidencia en las decisiones colectivas.

En la experiencia de Zenaida Zúñiga, lideresa fundadora del comedor “Jesús de Nazareth” (VI Zona Plana de El Agustino), era difícil ver mujeres en las asambleas vecinales y las que asistían eran criticadas fuertemente por sus pares varones, por descuidar sus labores domésticas.

“Entonces empecé a ver que las mujeres no participaban para nada, las mujeres siempre estaban metidas en sus casas, cuidando a sus hijos, con sus esposos, y sus esposos machistas, no querían que salgan para nada las mujeres entonces, este, cuando comencé a participar. Ni te imaginas cuando participe en una reunión de FONCODES era raro que una mujer participe y yo tenía miedo a hablar, pero ya había aprendido de la situación, que cosas debíamos de reclamar y un poco los hombres comenzaron a decir “qué hace una mujer ahí que se vaya a su casa a cocinar, que no sé cuántos”

(Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

* Al respecto, cabe mencionar que existen diferentes tipos de comedores populares. Por un lado, los autogestionarios, aquellos que surgen y se sostienen por iniciativa de las propias mujeres de los barrios. Por otro lado, los administrados, aquellos que surgen como producto de la iniciativa del Estado por replicar la figura de los autogestionarios, bajo control público. Para fines del artículo, el análisis se concentrará en los comedores populares autogestionarios.

Es decir, a pesar de que no existe una exclusión formal, la norma social es que las mujeres no participan de espacios de deliberación sobre asuntos públicos. Las que transgreden reciben sanción social públicamente.

Con el surgimiento de los comedores populares, esto empieza a cambiar. Las mujeres empiezan a participar con mayor fuerza de los espacios de deliberación vecinal, adquieren creciente protagonismo e incrementan su capacidad de convocatoria y movilización, dando pie a lo que varios autores han llamado el “movimiento de mujeres urbano-populares” (Scurrah, Bebbington y Bielich, 2008).

En la interpretación de diversas autoras, esto ocurre en la medida que los comedores populares constituyen un espacio de aprendizaje ciudadano para las mujeres que los integran, en tanto les permite desarrollar habilidades argumentativas y discursivas. (Alfaro, 1988). Un proceso donde, además, la autogestión representa una importante oportunidad para la reflexión colectiva, la articulación de discursos y la construcción de liderazgos (Rousseau, 2012; Córdova, 1996).

No obstante, si el análisis se queda a nivel de las potencialidades que tiene el comedor popular en términos de las habilidades políticas para posicionar demandas, esto es, a nivel de sus repercusiones en el espacio discursivo, hay ciertos aspectos que no logran explicarse por completo. Por ejemplo, el hecho de que estas potencialidades no aparezcan con tanta centralidad en otras organizaciones de mujeres para la subsistencia como los clubes de madres o los Comités de Vaso de Leche (Yanaylle, 1991).

Al respecto, Falú & Rainero (1996) y Massolo (1992) han destacado la importancia de hacerse la pregunta por el lugar de las mujeres en las luchas urbanas desde una mirada a la producción de la ciudad. Entendiendo que la evolución de sus demandas y discursos no se pueden entender sin situarlas en relaciones sociales ancladas materialmente que sostienen las desigualdades de género en el espacio urbano.

Por ello, siguiendo el enfoque de ambas autoras, en una aproximación previa* destaqué la importancia de regresar sobre la experiencia de los comedores populares autogestionarios desde la pregunta por lo que representa en términos de producción social del hábitat urbano. Al respecto, sostuve que los comedores populares constituyeron una plataforma que funcionó como herramienta de las mujeres para desarrollar nuevas formas de participación e incidencia en la producción social del hábitat urbano, caracterizadas por un mayor nivel de interlocución y visibilización de intereses estratégicos de género en lo público. Una plataforma que no limitó sus potencialidades a la oportunidad de articular

* Ver: Sarmiento, K. Juntas nos hicimos escuchar, pero cada una a su manera: Una aproximación a la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat a partir de las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios de El Agustino. Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: http://tesis.pucp.edu.pe:8080/repositorio/bitstream/handle/123456789/12583/SARMIENTO_VIE NA_XINTHYA_JUNTAS_HICIMOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

discursos de manera alterna a los espacios de deliberación colectiva, sino que involucró el desencadenamiento de condiciones (visibilización del trabajo reproductivo y ruptura del aislamiento de lo privado), capacidades (discursivas y organizativas) y recursos (redes y prestigio) que hicieron posible el cambio en la participación de las mujeres en la producción social del hábitat (Sarmiento, 2018).

Ahora bien, si las capacidades y recursos desencadenados por el comedor son compartidos por otras organizaciones de mujeres para la subsistencia, ¿cómo entender tales cambios a nivel de la producción social del hábitat? En este artículo, sostengo que, sin dejarlo de lado, es necesario trascender el plano de la producción del hábitat y discutir las implicancias que tiene a nivel de la reproducción. Así, me propongo responder a la pregunta: *¿Cuál es la particularidad de la experiencia de los comedores populares autogestionarios que permitió la reconfiguración de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat?*

No me propongo, entonces, un balance sobre la experiencia de los comedores populares, tampoco un análisis de sus repercusiones. Tomo como punto de partida su potencialidad emancipatoria y discuto cómo es que esta fue aprovechada y sostenida.

Para hacerlo, este artículo recoge los insumos de una aproximación cualitativa de alcance descriptivo situada en el paradigma interpretativo. Tomo como casos de análisis la experiencia de los dos primeros comedores populares autogestionarios en el distrito de El Agustino (Lima, Perú): el comedor “Forjemos la alegría” (II Zona Plana) y el comedor “Jesús de Nazareth” (VI Zona Plana). Concretamente, tomé como unidad de análisis la trayectoria de sus lideresas fundadoras entre los años 1979 y 2000. Seguí un diseño de tipo narrativo/descriptivo y utilicé el método biográfico. Así, realicé ocho entrevistas en profundidad a lideresas fundadoras de los dos comedores populares autogestionarios antes mencionados, además de múltiples visitas y conversaciones informales con socias que actualmente participan del espacio del comedor.

A lo largo del artículo, sugiero que los comedores populares autogestionarios permitieron una reconfiguración de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat en la medida que i) abrieron la oportunidad de construir un sujeto político que posicionó sus demandas como asuntos de interés general, ii) le dieron sostenibilidad a las transformaciones logradas por las mujeres a través de una plataforma que tomó forma de organización; iii) tuvieron repercusiones a nivel de la organización de la reproducción y con ello generaron las condiciones para que el cambio adquiera un carácter estructural, con relativa permanencia en el tiempo.

2. El sujeto: Un cambio empujado por las mujeres con repercusiones para todos

Una de las oportunidades clave que se abren con la figura del comedor popular autogestionario es que permite la configuración de un sujeto colectivo que abre la posibilidad de construir una voz de las mujeres de los barrios, y con ello de convertirlas en un interlocutor válido en el espacio público.

La construcción de este sujeto, lejos de ser una consecuencia inmediata de la figura del comedor popular, es resultado de un proceso, que inicia con el surgimiento de la organización, pero que va tomando forma a lo largo de su evolución. Así, si bien con el nacimiento de los primeros comedores, aparece la oportunidad de que las mujeres tengan representantes que visibilicen sus demandas, es decir, “una voz”, esta recién va tomando forma a medida que las mujeres van ganando experiencia y tomando decisiones sobre su participación fuera del espacio del comedor. Por ello, para entender cómo es que se construye la voz de las mujeres que luego va ganando espacios antes hostiles y excluyentes, es necesario prestar atención a la evolución del sujeto colectivo que han construido.

Para empezar, una de las particularidades de la experiencia de comedores populares autogestionarios es que se trata de un espacio organizado como iniciativa de las propias mujeres de los barrios. A diferencia de otras organizaciones sociales de base como los clubes de madre que surgen por iniciativa de operadores de la Iglesia o el Programa de Vaso de Leche, que surge como iniciativa municipal, los comedores populares autogestionarios surgen como respuesta de las propias mujeres al problema del hambre y la desnutrición (Scurrah, Bielich y Bebbington, 2008). Basándose en sus aprendizajes previos en la organización de ollas comunes, las experiencias dirigenciales y políticas de algunas mujeres y el fuerte contexto de movilización, deciden apostar por la acción colectiva como una forma de resolver un problema que hasta entonces resultaba parte del fuero individual. Esto no quiere decir que las mujeres hayan estado ausentes en el surgimiento de los clubes de madres o de los comités de Vaso de Leche. De hecho, fueron pieza clave, pero el liderazgo y capacidad de incidencia que logran tener sobre las principales decisiones no se compara al que tienen sobre los comedores populares autogestionarios (Rousseau, 2012).

Esto se manifiesta en la historia de surgimiento del primer comedor de El Agustino, el comedor “Forjemos la alegría” de la II Zona Plana, que surge a raíz de la preocupación de un grupo de mujeres por el abastecimiento de desayunos para los niños del barrio. Ellos venían recibiendo raciones de desayuno en una zona cercana al distrito (Santoyo), pero ante la agudización de la crisis y los recortes presupuestales, los organizadores de este abastecimiento (la parroquia de la zona) decidieron priorizar a los niños de la zona a la que correspondía la parroquia, dejando de lado a los niños de la II Zona Plana. Un grupo de mujeres, que para entonces se reunía como parte de las actividades de la comunidad cristiana, al ver esta situación deciden organizarse para pedir apoyo a la Iglesia Católica, de tal manera que puedan acceder a víveres que les permitieran preparar ellas mismas los

desayunos. Son ellas mismas las que seleccionan a sus aliados, elaboran estrategias para canalizar recursos y definen qué tipo de alimento servirían, para quiénes y cómo se repartirían las tareas. En síntesis, el hecho de que fueran ellas mismas las que dan el primer paso les permite definir el carácter del espacio.

A esto se le suma el hecho de que son las propias mujeres las que dinamizan el funcionamiento inicial de la organización de comedores populares autogestionarios. Son las que ponen los primeros recursos, como los utensilios de cocina (ollas, fogones, cucharones, etc.), así como las que disponen el lugar inicial para la preparación de alimentos (usualmente, el hogar de alguna fundadora). A la par, buscan potenciar y ampliar las alianzas iniciales, con el fin de acceder a mayores recursos, que les permitan sostener el comedor.

Para el caso del comedor “Forjemos la alegría”, esto se manifiesta en el hecho de ya no solo se concentran en la Iglesia Católica, sino que apuntan a convencer a la junta vecinal. Todo esto ocurre en el marco de que la Iglesia condiciona el apoyo al comedor al requerimiento de que cuenten con un local fijo donde funcionar. Esto las lleva a involucrarse en el proceso de remodelación*, liderado por la junta vecinal, para negociar la asignación de un espacio comunal para el funcionamiento del comedor popular.

En una línea similar, son las mujeres las que empujan la primera etapa de crecimiento de comedores populares en la ciudad. Lora (1986) señala que son las mujeres las que de boca en boca incentivan la participación de sus familiares, vecinas y amigas. En el caso de los comedores de El Agustino, Petronila Cáceres, una de las fundadoras, cuenta cómo es que su hermana, Irene Cáceres, principal impulsora del primer comedor popular (“Forjemos la alegría”), la involucró en el comedor, junto a otras vecinas y amigas.

Hasta aquí se trata de una organización que va tomando forma por iniciativa y empuje de sus propias fundadoras. Las alianzas con actores no gubernamentales y vecinales aparecen definidas en función de las necesidades de la organización y sometidas a las condiciones de las lideresas fundadoras.

Pero incluso cuando se abre la posibilidad de recibir recursos públicos para su funcionamiento e inician las negociaciones con el actor estatal, existe un fuerte interés por mantener su autonomía. Si bien los acercamientos entre organizaciones de mujeres y Estado ocurren desde el antecedente de los clubes de madres, la interlocución con los comedores populares autogestionarios ocurre sobre todo desde 1985, con la creación del Programa de Asistencia Directa (PAD). Este programa estatal, creado durante el gobierno de Alan García, surge con el objetivo de asistir a las organizaciones sociales de mujeres con recursos para su

* El proceso de “Remodelación” hace referencia al momento de reordenamiento del espacio ocupado que ocurre hacia finales de la década del 70. Bajo el liderazgo de la junta vecinal, los habitantes del distrito ponen a disposición sus terrenos ocupados y se someten a los criterios de asignación de lotes definidos por la junta. Esto les permite definir qué espacios serían destinados a vivienda particular, qué otros a obra pública o a uso comunal, etc.

funcionamiento. No obstante, en su implementación, esta asistencia resultaba condicionada a cierto nivel de lealtad al partido de turno, configurando una relación clientelista, por lo que muchos comedores deciden no solo no involucrarse en el programa, sino reclamar por un trato igualitario a las diferentes organizaciones de mujeres. En otras palabras, se prioriza la autonomía por encima de la posibilidad de acceso a recursos. Este tipo de defensa se mantendrá luego durante el gobierno de Alberto Fujimori y sus múltiples intentos de clientelización.

Si bien diversas autoras han dado cuenta de que efectivamente este tipo de relacionamiento entre el Estado y las organizaciones de mujeres tiene lugar, también hay evidencia de que dentro del abanico de tipos de comedores populares, son los autogestionarios los que se mantienen más independientes (Rousseau, 2012).

El sujeto que van construyendo las mujeres, por tanto, no solo es direccionado por ellas en su momento original, sino que a lo largo de su trayectoria, las mujeres ejercen resistencia frente a los intentos externos por influenciar en las demandas, discursos y prácticas del mismo. Incluso con el debilitamiento de los comedores populares autogestionarios, hoy en día, son las mujeres las que sostienen y resisten. Frente a la escasez de recursos para sostener el comedor, podrían haberlo dejado a merced de la decisión gubernamental, pero eso no es lo que ocurrió. Muestra de ello es cómo el comedor “Jesús de Nazareth” de la VI Zona Plana resiste aun en medio de la frustración de las socias que aún participan y la presión de los juntas vecinales por hacerse del local del comedor.

En síntesis, lejos de ser una iniciativa externa para las mujeres, se trata de un proyecto propio, al que ellas le dan norte y forma. Son ellas mismas las que diseñan su estructura, reglas y sanciones, así como las que toman las principales decisiones en términos de discurso y estrategia.

La autonomía que construyen y resguardan les permite darle norte al cambio en su participación en la producción social del hábitat. Les permite formular y poner las demandas que consideran necesarias sobre la mesa. Un claro ejemplo de ello es la centralidad que adquiere el asunto de la subsistencia en el discurso de los comedores. Discurso que surge y se consolida al interior de la organización, pero que trasciende por medio de las lideresas a espacios de deliberación vecinal y política. Discurso que aunque se ha complementado con otras temáticas, no ha desaparecido de la agenda de la organización de comedores populares hasta la actualidad.

Que un grupo de mujeres comparta una experiencia organizativa, que además se replica en diferentes partes de la ciudad y que va ganando capacidad de interlocución, lo vuelve un espacio atractivo para múltiples actores con demandas, discursos e intereses específicos, como, por ejemplo, partidos políticos, organizaciones feministas, ONGs, etc. Y si bien la organización de comedores populares, en general, nunca se ha negado abierta y directamente a mantener vínculo con actores externos, sí ha dejado claro que sus demandas como organización para la subsistencia no son negociables.

Desde el momento de su surgimiento, el discurso de las mujeres en los espacios de deliberación vecinal tiene que ver con visibilizar la relevancia de abordar el asunto de la subsistencia como un problema colectivo y político. Es decir, no como un asunto que queda reservado al fuero individual o encargado sobre los hombros de las mujeres. Se trata de un asunto público, donde el Estado tiene responsabilidad.

Con ello, la reconfiguración de su participación en la producción social del hábitat está lejos de ser un proceso ciego y producto del azar. El sujeto que las mujeres producen canaliza discursos y demandas, producidas en el marco de su participación en el comedor popular. Las mujeres formulan el problema del hambre y la subsistencia no como un asunto de un sector en particular, sino de interés general.

3. Más que flor de un día: Organización

Hasta aquí queda claro que el comedor popular autogestionario abre la oportunidad para la construcción de un sujeto, esto es, de una voz propia para las mujeres de los barrios. Sin embargo, ¿cómo se explica la sostenibilidad de dicha voz? ¿Qué condiciones hicieron posible que esa voz no solo se sostenga, sino que además crezca? Una de las claves está en el carácter que tiene la figura del comedor popular: el carácter de organización.

Iniciativas de mujeres han existido a lo largo de la historia. Villavicencio hace un recuento de cómo las mujeres han estado activas a lo largo de distintos periodos de movilización. Específicamente, en el periodo de movilización de finales de los 70, las mujeres no están ausentes. Aparecen acompañando lo que, en primera instancia, parece la lucha de sus esposos. En coyunturas de huelga o paro, las mujeres se organizan a propósito de la preparación colectiva de alimentos, mediante la figura de la olla común. Concretamente, se juntan para comprar y preparar los alimentos a bajo costo y en un lugar específico, de tal manera que puedan abastecer a un gran número de personas.

No obstante, el surgimiento de los comedores populares autogestionarios marca un hito importante en la evolución de su participación en las luchas urbanas. Existen ciertas particularidades de la figura del comedor popular que abren una serie de potencialidades, aprovechadas por las mujeres, de acuerdo a las características específicas de sus contextos, que marcan un antes y después en sus trayectorias de movilización.

En primer lugar, la figura del comedor popular surge con el interés, entre otros, de construir un espacio que trascienda la coyuntura de crisis. Muestra de ello es que las mujeres se organizan con el fin de canalizar recursos de manera sostenible por parte de instituciones aliadas, particularmente la Iglesia Católica a través de Cáritas. En el caso del comedor “Forjemos la Alegría”, las mujeres fundadoras solicitan, además, a la junta vecinal, un espacio comunal para destinarlo al funcionamiento del comedor popular. Esto, en principio, por ser requerimiento de la Iglesia para

recibir donaciones, pero las fundadoras tienen claro que una vez con local, tienen algo material y concreto de qué hacerse cargo. Una situación similar ocurre con el comedor “Jesús de Nazareth”, a cuyas fundadoras se les plantea con claridad que construir un comedor popular implica cierto horizonte futuro y sostenibilidad. Condición que ellas aceptan y asumen con compromiso.

“Nos dijo [el padre] ‘Señoras, pero ¿van a resistir? ¿van a resistir? Porque va a ser bien difícil. les van a decir... de todo les van a decir. Pero si van a resistir, bueno, está bien’. ‘Sí’, le dijimos, ‘sí vamos a resistir’, porque es para los niños, ¿acaso estamos haciendo algo malo?”

(Santos Hernández, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

En segundo lugar, las mujeres fundadoras tienen claro que para asegurar la sostenibilidad del espacio deben diseñar una estructura que les permita organizar las tareas, al tiempo que asumir responsabilidades dirigenciales, de interlocución y vocería, frente a actores externos. Así, desde sus primeros años, los comedores populares se organizan en función de responsabilidades operativas. Las primeras juntas directivas estuvieron conformadas por una presidenta, una secretaria de actas, una secretaria de juventud, una secretaria de cuidado de niños, una tesorera (Blondet, 1995)

En tercer lugar, la consolidación organizativa de los comedores populares permitió que las mujeres construyan, reconozcan y legitimen a sus lideresas (Córdova, 1992). La construcción de liderazgos permitió que los comedores asuman una capacidad de interlocución importante frente a otros actores. Por un lado, las lideresas dinamizan la deliberación colectiva, dándole norte a la organización. Permiten que las discusiones internas se resuelvan a través de la definición de determinadas acciones y discursos. Por otro lado, canalizan las demandas hacia espacios vecinales y/o políticos, como pueden ser las juntas vecinales o los espacios de diálogo con el Estado (Sarmiento, 2018).

En cuarto lugar, la forma de organización permite el surgimiento de instancias de centralización, con las que la capacidad de interlocución de las mujeres crece sustancialmente. Hacia 1985, con la implementación del Programa de Asistencia Directa y su trato selectivo a las organizaciones sociales de mujeres en función de su vínculo con el partido de gobierno, crece el descontento de buena parte de las mujeres de comedores populares autogestionarios, quienes en su afán de mantener autonomía rechazaron los recursos ofrecidos. Mientras tanto, hubo otro sector de comedores que aceptaron el ofrecimiento y se empadronaron al PAD. Esto puso al descubierto los problemas para gestionar las diferencias de manera efectiva y tomar decisiones a nombre del movimiento. Frente a esto, las mujeres se autoconvocan en lo que fue el Primer Encuentro Nacional de Comedores Populares Autogestionarios, de donde surge la Central Nacional de Comedores (CNC), la primera instancia de centralización (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

La CNC, además de gestionar las diferencias internas, permitió un crecimiento avasallador de los comedores populares. En solo un año, se consolidaron 42 centrales de comedores que agruparon alrededor de 1500 comedores populares (Guzmán, 1990). Las estimaciones de mujeres organizadas en comedores populares varían según las fuentes, pero las más conservadoras calculan alrededor de 100 mil mujeres en esta modalidad de organización (Córdova y Gorriti, 1989). Lo cierto es que la capacidad de movilización lograda a partir del proceso de centralización fue nunca antes vista. La marcha contra el alza de los precios de los alimentos de 1989 logró movilizar a cerca de 10 mil mujeres urbano-populares.

En quinto lugar, además del crecimiento cuantitativo de los comedores, existe también una evolución cualitativa de las demandas. Si bien en un primer momento, el discurso predominante de las lideresas de comedores populares está asociado a la importancia de resolver el asunto del hambre en contexto de crisis, con el tiempo este se va complejizando hacia la figura del *derecho a la subsistencia*. Esto da luces sobre un incremento en el nivel de conciencia política en las demandas del movimiento (Lora, 1996).

Asimismo, empieza a aparecer con mayor claridad lo que varias autoras han denominado “conciencia de género” (Córdova, 1992), que tiene que ver con la revalorización de la mujer en un contexto de constante exclusión y marginación. Si bien el reconocimiento de la desigualdad de género no es un asunto que aparezca con el proceso de centralización, sino que viene de mucho antes, sí es cierto que el espacio permite una reflexión más profunda y un reconocimiento colectivo que le da sentido y solidez a la voz que venían ganando hasta entonces.

En síntesis, la experiencia de los comedores populares autogestionarios enriquece la lucha de las mujeres en la medida que como organización les permite sostenibilidad a las transformaciones que van logrando a nivel de su participación en la producción social del hábitat.

La apuesta logra trascender un posicionamiento coyuntural. No quiere decir que en el futuro el crecimiento haya sido imparable. De hecho, la organización de comedores populares pierde cierta capacidad de interlocución con el debilitamiento organizativo que experimenta hacia la segunda mitad de la década del 90 e inicios de los 2000. No obstante, la capacidad de incidencia lograda por las mujeres no vuelve a ser la misma que a la de años previos al surgimiento de los comedores populares.

4. Desde abajo: Reorganizar la reproducción

Recapitulando hasta este punto, los comedores populares autogestionarios representan una nueva forma de participación de las mujeres en la producción social del hábitat en la medida que permitieron la construcción de un sujeto capaz de canalizar y posicionar discursos y demandas. Asimismo, la sostenibilidad de esta voz no se puede entender sin considerar las posibilidades y limitaciones que supone

el carácter de organización que tiene la experiencia. Pero experiencias similares han existido antes y no todas han logrado los mismos cambios. ¿Por qué no todas las organizaciones de mujeres que fomentan y canalizan discursos tienen estas mismas repercusiones? No hay forma de entenderlo solo a nivel del ámbito discursivo u organizativo. Es necesario prestar atención a las implicancias de la experiencia en otros planos.

Los comedores son más que un espacio de encuentro de mujeres en el que se discuten demandas. Su funcionamiento trasciende el plano discursivo. La participación de las mujeres supone una reconfiguración de la forma en que se organiza la reproducción. Es justamente lo que lo caracteriza.

En primer lugar, porque involucra la socialización de una tarea históricamente resuelta a nivel de hogar, como son las labores de alimentación y cuidado. Puede que en algunas coyunturas, la preparación haya sido colectiva, pero eso no pasaba de ser coyuntural. En este caso, el sostener la alimentación a través de la participación en el comedor popular supone una nueva forma de organizar la resolución del asunto de la alimentación en los hogares de manera cotidiana.

En segundo lugar, la socialización de estas tareas supone además que las mujeres participantes dejen de tener al ámbito privado como su principal espacio de desenvolvimiento. Si antes el hecho de estar socialmente confinadas a desarrollar labores reproductivas las mantenía dentro de las fronteras del hogar, ahora las saca al ámbito público. Con esto, su espacio de desenvolvimiento se expande, se amplían sus fuentes de información sobre lo que ocurre en su entorno, entablan vínculos con otras mujeres, compartiendo experiencias y aprendizajes (Guzmán, 1990). En síntesis, la participación en comedores populares conlleva una ruptura del aislamiento de lo privado.

En tercer lugar, todo esto trae repercusiones no solo a nivel de la experiencia individual de las mujeres participantes. Con el surgimiento y consolidación de la figura del comedor popular y los cambios que incorpora en la organización de la reproducción, visibiliza un tipo de trabajo históricamente invisible como es el trabajo reproductivo (Francke, 1990).

Un trabajo invisible en la medida que se asume como una actividad propia de las mujeres, que se justifica en nombre del amor o el afecto a la familia y que además no recibe retribución material, como sí ocurre con el trabajo productivo en la forma de salario.

En síntesis, la figura del comedor popular autogestionario incorpora cambios a nivel de la reproducción en tanto colectiviza un trabajo históricamente resuelto en las fronteras del hogar, rompe el aislamiento de lo privado al que se confina a las mujeres que ejercer trabajo reproductivo, al tiempo que este se visibiliza como imprescindible en el ámbito público, trascendiendo su histórica invisibilidad. Se trata entonces de un cambio en la forma como se organiza la reproducción.

En otras palabras, y de acuerdo a lo que ya varias autoras han mencionado, la figura del comedor popular como organización para la subsistencia no rompe el vínculo entre mujeres y reproducción. La discusión está en lo que ello implica. Para autoras como Barrig (1986), esto representa una barrera a la potencialidad emancipatoria que tendría la experiencia comedores populares en términos de una reivindicación de género, pues reproduce una asociación que históricamente ha relegado a las mujeres al ámbito privado y reproductivo. Mientras que para autoras como Sara-Lafosse (1989) o Guzmán (1990), independientemente de esta no ruptura, la participación en comedores populares tiene repercusiones en términos de las relaciones de género dentro del hogar a nivel material (libera tiempo de las mujeres gracias a los turnos de cocina) y simbólico (prestigio procedente de su labor en beneficio del barrio).

Al respecto, habría que decir que este cambio a nivel de la reproducción no es un asunto marginal, sino que resulta condición de viabilidad de los cambios en la participación de las mujeres en la producción social del hábitat. Primero, porque condicionan la misma participación en espacios fuera del hogar. Diversas autoras han dado cuenta de que la salida de las mujeres del ámbito privado no ocurre de manera sencilla y sin resistencia. Los miembros del hogar exigen que las labores reproductivas no queden desatendidas. En la experiencia de las lideresas, esta resistencia se manifiesta en la negativa inicial de los esposos a su participación en el comedor. Negativa que se va diluyendo en la medida que las lideresas evidencian que salen con el fin de resolver un asunto vinculado a la alimentación y cuidado, imprescindible para el hogar. El estar asumiendo asuntos reproductivos, entonces, se vuelve “el pase de salida” para las mujeres.

Segundo, porque -de manera similar a lo que ocurre dentro del hogar -la visibilización que logran las mujeres del carácter imprescindible del trabajo reproductivo para el sostenimiento del barrio, permite que tengan voz en las asambleas. Voz que luego aprovechan para incorporar otras demandas, pero que nunca deja de lado el asunto de la subsistencia. En este contexto, las mujeres de comedor popular son vistas ante el barrio como “madres” y se justifica su participación en espacios de deliberación colectiva, en la medida que su preocupación por la alimentación y el cuidado de sus familias es legítima.

Por tanto, más allá de que la asociación entre mujeres y reproducción se mantiene a nivel simbólico -lo cual ocurre -lo cierto es que sin ella sería difícil pensar los cambios ocurridos a nivel de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat, al menos en la forma en que sucedieron.

5. Reflexiones finales

La experiencia de los comedores populares autogestionarios tiene múltiples aportes a la resistencia de las mujeres en la ciudad. Primero, destaca la importancia de la construcción de un sujeto político, esto es, de “una voz” que canalice y posicione aquellas demandas y discursos dejados de lado en los espacios de deliberación pública. Nada menor, si se toma en cuenta que no se trata de posicionar una demanda por el simple hecho de considerarla válida para un sector particular de la población, sino que hay un interés en evidenciar que se trata de un asunto de interés general.

Segundo, la experiencia deja claro que la apuesta por construir organización más allá de la movilización coyuntural resulta clave para el sostenimiento de los logros que el sujeto político pueda tener en un momento determinado. La estructura, los liderazgos, los objetivos claros, resultan claves para que las potencialidades de cambio se traduzcan en transformaciones reales.

Tercero, y quizá la condición de los dos elementos anteriores, tiene que ver con apostar por cambios que vayan más allá de lo discursivo y organizativo. No quiere decir que no sean importantes, como se mencionó líneas arriba son claves en términos de efectividad y sostenibilidad, pero sin cambios a nivel de la forma en que se organiza el desenvolvimiento material de la vida social tienen -por lo menos -una barrera para sostenerse en el tiempo.

Con todo, la experiencia de comedores populares autogestionarios deja claro que no basta con aprovechar una oportunidad emancipatoria, es necesario pensar cómo sostenerla.

Referencias bibliográficas

Alfaro, R. (1988). *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra: una experiencia de educación popular y comunicativa con mujeres*. Lima: Tarea.

Barrig, M. (1986). *Democracia emergente y movimiento de mujeres*. Lima: DESCO.

Blondet, C. y Montero, C. (1995). *Hoy: menú popular, comedores de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Disponible en:

<http://www.archivo.iep.pe/textos/DDT/hoymenupopular.pdf>

Córdova, P. (1996). *Liderazgo femenino en Lima*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Córdova, P. (1992). *Mujer y liderazgo: entre la familia y la política*. Lima: Yunta.

Córdova, P. y Gorriti, C. (1989). *Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres : los comedores comunales y los comités del vaso de leche en Lima*. Lima: Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos.

Lora, C. (1996). *Creciendo en dignidad: movimiento de comedores autogestionarios*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas.

Sara-Lafosse, V. (1989). Los comedores y la promoción de la mujer. En Galer, N. *Mujer y comedores populares*. Lima: SEPADE.

Sarmiento, K. *Juntas nos hicimos escuchar, pero cada una a su manera: Una aproximación a la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat a partir de las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios de El Agustino*. Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en:

http://tesis.pucp.edu.pe:8080/repositorio/bitstream/handle/123456789/12583/SARMIENTO_VIENA_XINTHYA_JUNTAS_HICIMOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Scurrah, M., Bielich, C. & Bebbington, A. (2008). *El movimiento de mujeres urbano populares y las organizaciones de mujeres para la alimentación*. Manuscrito no publicado. Disponible en:

http://www.sed.manchester.ac.uk/research/socialmovements/es/publications/reports/Bebbingtonetal_EstudiodecasoMovimientodemujeresurbanopopulares-v5_8Apr10.pdf

Yanaylle, M. (1991). "Mejor callarse" ... "¡¡Y todas se callaron!!". *Márgenes: Encuentro y debate* (7), 221-238.

El reto de construir organización sindical: Estrategias que exigen los nuevos tiempos. El caso de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú – FNTMMSP

Alejandra del C. Rivera Alvarado*

* Alejandra del C. Rivera Alvarado es politóloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue ayudante de cátedra en la E.A.P de Ciencias Políticas de UNMSM. Fue representante estudiantil del Centro Federado de Derecho y Ciencia Política. Se dedica a la investigación sobre temas laborales, conflictos sociales y sindicalismo. Ha laborado en organizaciones sindicales, como SUTRAPOJ-Lima, FNTMMSP, en el área de negociaciones colectivas del MINTRA. Actualmente, labora en SOMSHPYA (Sindicato de obreros de Shougang). Correo electrónico: alejandra.rivera@unmsm.edu.pe

1. Introducción

Esta investigación constituye un estudio de caso, orientado a explicar los factores permitieron que la FNTMMSP* genere cambios positivos en su organización, así como los efectos que generó la influencia del activismo que desarrollaron los jóvenes contra la Ley de Reforma Laboral Juvenil en las organizaciones sindicales, en este caso la Federación Minera.

Se toma, como referente de estudio, la literatura sobre la revitalización sindical, sus tipos o características de las estrategias sindicales innovadoras, el contexto de su aparición y su presencia en países latinoamericanos, ya que existe el debate acerca de que en realidad las estrategias son innovadoras, propias de la revitalización sindical, o son expresiones de medidas clásicas o tradicionales del sindicalismo clasista, como son los paros, huelgas y movilizaciones (Balbi y Gamero, 1990).

Se contextualiza los factores sociales, políticos y económicos, que pusieron en jaque, las relaciones laborales y el derecho laboral en nuestro país, tales como: a) la hegemonía del neoliberalismo, b) el debilitamiento de las fuerzas de izquierda, c) el desprestigio de las organizaciones sindicales.

* Organización sindical que representa a los trabajadores mineros, metalúrgico y siderúrgicos a nivel nacional, fundada el 5 de diciembre de 1969.

Con el objetivo de dar respuesta al problema de investigación, es preciso señalar las dimensiones que serán analizadas como parte de las estrategias sindicales emprendidas por la Federación Minera, como son las siguientes: a) La formación de coaliciones con sectores sociales y la b) Incorporación de jóvenes en el cuadro directivo. En la última parte del artículo, se encuentran las conclusiones que busca analizar las respuestas del problema de investigación y realizar nuevas preguntas que pueda ayudar a nuevas investigaciones.

2. Aspectos metodológicos

Este artículo contiene un enfoque cualitativo, de estudio de caso sobre la FNTMMSP. Para ello, se han realizado entrevistas a profundidad, a los principales dirigentes nacionales de las secretarías del Consejo Ejecutivo Nacional, con el objetivo de conocer su percepción ante la situación en la cual se encuentran organizaciones sindicales y conocer las experiencias sindicales en la FNTMMSP, en torno a las acciones sindicales empleadas. Se precisa que también se realizó observaciones de campo durante los años 2015, 2016 y 2017, en las actividades públicas y privadas de la FNTMMSP (movilizaciones, encuentros sindicales, foros, actividades de campo, elecciones, áreas de trabajo administrativo y organizativo en su oficina principal). El tiempo de investigación se enmarca en el periodo posterior a la implementación de las reformas estructurales o post fujimorato y post derogatoria de la Ley de Reforma Laboral Juvenil, es decir desde el año 2015 al 2017.

3. Fundamentación teórica

Sobre el Neoliberalismo

El neoliberalismo no es solo un idea, sino que representa en América Latina, una realidad diferente a los países anglosajones, -es por ello necesario conocer el sur (Stoessel, S., 2014)-, qué se implementó ante condiciones de crisis política y económica: a) la subordinación de los gobiernos ante las directivas económicas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, b) en lo laboral la flexibilización, la tercerización y la precariedad de las condiciones de trabajo (Klein, N., 2007), c) privatización de las empresas públicas y desregulación laboral, d) el modelo de desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) al modelo de desarrollo de la transnacionalización del mercado interno (TMI), e) la transición entre modelos de dominación política, encabezados por gobiernos dictatoriales (Zapata, F., 2003).

Pero el neoliberalismo no solo es un modelo económico, sino que también atraviesa las subjetividades en lo político y en lo social, con una forma de ordenamiento social, por ello algunos mencionan el post neoliberalismo, el que estamos viviendo hoy en día, en la cual trae consigo mantener el debilitamiento de posiciones de

izquierda, la despolitización de los trabajadores; es decir el debilitamiento del poder social, convertirlo en nulo (Stoessel, S., 2014). En el Perú, a través del fujimorato, se consolidó el neoliberalismo, que arrasó con los derechos y organizaciones, como un Tsunami (Manky, O., 2011).

El neoliberalismo toma diferentes formas en diferentes países, se ha sido rediseñado en los últimos 25 años. Es por ello que los movimientos sindicales no se deben privar de una ideología, de una posición que les permita desafiar la hegemonía neoliberal, con un nuevo discurso sobre el trabajo, un discurso que desafíe la hegemonía de las ideas y valores neoliberales con alternativas nueva, por ello para que la revitalización tome una fuerza poderosa debe surgir de un enfoque multidimensional que enfrente la hegemonía imperante (Fred, C.y Kelly, J., 2004)

Podría inferirse que, sin un enfrentamiento ideológico a la ideología imperante, o sea el neoliberal, los sindicatos no estarían preparados para afrontar los retos que les demanda desarrollar un sindicalismo fuerte, asimismo sin una formada identidad de que sector pertenecen y que conjunto de ideas son las que debe manejar. La identidad social está orientada la clase, al mercado o a la sociedad que puede tener un impacto de cómo los sindicatos perciben oportunidades y amenazas (Hyman, R. 1999).

Asimismo, internamente las organizaciones sindicales traían consigo taras como la burocratización, divisionismo, carencias democráticas y transparentes, paralelismo sindical. En ese sentido, los efectos externos y los problemas internos, trajo consigo el descenso de la tasa de afiliación, la caída de presentación de los sindicatos, limitada capacidad de movilización, limitada capacidad de convocatoria, descenso de representación, limitada libertad sindical (Ermidia, O., 2012)

Sobre la revitalización sindical

Como se mencionó en la presentación del artículo que, la base teórica se sustenta en la revitalización sindical, dónde algunos investigadores explican cuáles son las características y tipos de estrategias sindicales innovadoras, en qué momento se considera que ciertas estrategias corresponden a un proceso de revitalización sindical o es que estas experiencias reflejan las estrategias tradicionales del sindicalismo.

Al respecto, las investigaciones sobre revitalización sindical, surgieron por la necesidad de articular nuevas acciones que promuevan el aumento de afiliaciones en los sindicatos, según Celia Senen y Julieta Haidar (2009), la literatura sobre el sindicalismo ha ido variando de acuerdo a las realidades de distintos países, los primeros acontecimientos analizados fueron en EE.UU. y Gran Bretaña, señalando al movimiento obrero su papel impulsor de estructuras organizativas horizontales con sus miembros (y su entorno), asimismo, la realización de manifestaciones populares y coaliciones con otras organizaciones civiles.

Carol Frege y Jhon Kelly (2004), definen a la revitalización sindical, como aquel cambio realizado por los sindicatos a través de sus acciones para revertir los efectos del neoliberalismo en su organización, señalan seis estrategias de la revitalización sindical, como: La solidaridad internacional, la organización, la reestructuración, la asociación social/negociación colectiva, la acción política, la construcción de coaliciones. Con respecto a las coaliciones, Fairbrother (2008), relaciona la presencia de los movimientos sociales con el accionar sindical, en la cual estos últimos van dependiendo menos del apoyo del Estado y desarrollo sus propios recursos con el respaldo de otros sectores y sus bases “de abajo hacia arriba”. Por ejemplo, Cecilia Senen y Andrea del Bono (2013), señalan tres tipos de revitalización:

Tabla 1
Tipos de revitalización

Ascendente	Descendente	Periférica
-Dependen menos del estado y las empresas. -Es el protagonismo de los sindicatos locales “de abajo, hacia arriba”.	-Se produce al interior de la estructura tradicional del sindicato “de arriba, hacia abajo”, de la cúpula, hacia las bases.	-Se registra a los márgenes de la estructura sindical tradicional, se caracteriza por nuevos trabajadores, nuevos sindicatos, por ejemplo los call center.

Fuente: La revitalización sindical en Argentina: Alcances y perspectivas. Celia Senen Gonzales y Andrea del Bono. Universidad Nacional de La Matanza. 2013. Elaboración propia.

Para poder analizar lo anterior, previamente se debe señalar en qué consiste las estrategias “tradicionales” a diferencia de las estrategias innovadoras de la revitalización sindical. Para ello es importante mencionan que tipo de sindicalismo se han practicado, en este caso en América Latina y en específico en el Perú. Francisco Zapata (1993), señala dos tipos de sindicalismo el autónomo clasista y el subordinado populista*, el primero tiene relación con los partidos de izquierda, socialistas y comunistas, en la cual se oponían a un Estado represor y en lucha constante contra el capitalismo, es por ello que sus estrategias sindicales se caracterizaban por la efectivización de la huelga, los paros y movilizaciones, Signey Tarrow (1994), señalaba que la huelga es parte de la institución de la negociación colectiva, como parte de su muestra antagónica contra el capital, asimismo, mencionaba que para movilizar a las bases, era necesario mantener redes sociales para poder movilizar aquella masa.

* Relacionado con el corporativismo en los países de América Latina como, por ejemplo, Argentina, en la cual el gobierno de turno y los sindicatos, mantenían una relación de apoyo, caso el peronismo y ultimo con el kirchnerismo.

Tomando como referente la tipología* del sindicalismo que realiza Francisco Zapata (1993), y su relación con las estrategias clásicas de las organizaciones sindicales, y que aún podemos encontrar en la actualidad dentro de sus acciones; viene la pregunta si es que existe la contraposición entre las estrategias innovadoras y las estrategias clásicas o tradicionales, o es que, en América Latina, -una realidad distinta a la anglosajona, debido a la presencia de la hegemonía del neoliberalismo y del colonialismo en los países latinoamericanos- puede generar una especie de combinación o preponderancia de un tipo de estrategia sobre otra, ¿O es que las estrategias de la revitalización sindical, hoy en día son más efectivas para el sindicalismo? Milmanda Fernández (2013), señala que en el sindicalismo se encuentra en una especie de resurgimiento, pero sin innovación; es decir un conjunto de estrategias y acciones novedosas, como también tradicionales; Atzeni y Ghigliani (2008) va más allá y mencionan que, existe aún una preponderancia de prácticas tradicionales. A través de la tabla N°2, se pretende sintetizar el debate:

Tabla 2
Diferencias entre la revitalización y la recuperación sindical

Revitalización Sindical	Recuperación sindical
•Implementación de estrategias innovadoras.	•Predomina practicas tradicionales, sobre las estrategias inovadoras.

Fuente: Elaboración propia

En ese sentido, las investigaciones sobre la realidad de algunos países latinoamericanos, destaca los estudios realizados por Senen y Haider (2009), sobre el caso argentino, mencionan que, hay ejemplos concretos de una recuperación del sindicalismo, pero muy pocas de renovación; ya que se reactualizan viejas prácticas del sindicalismo, producto del crecimiento económico y en parte de las políticas implementadas desde el gobierno. Menciona que no se ven en cambios de estrategias sindicales innovadoras en el fortalecimiento de estructuras horizontales, en la afiliación de nuevos miembros y construcción de vínculos con organizaciones de la sociedad civil.

* En América Latina, los estudios sobre la clasificación del tipo de sindicalismo analizan que, en los países como Argentina, Uruguay, Brasil y México, destacan en su historia, por ser haber practicado el sindicalismo corporativo, en la cual el Gobierno cumple un papel impulsor de políticas sindicales que favorecen de alguna manera el funcionamiento del movimiento sindical. Sin embargo, en los países como Bolivia, Chile y Perú, destacan por haber practicado un sindicalismo de clase, en la cual el papel del Estado es de opositor a las demandas generadas por el movimiento obrero. Francisco Zapata (1993)

Senen y Haidar (2009), señala algo muy importante, y es que el aumento de la conflictividad se debe a las respuestas de los sindicatos a las acciones que toma el Gobierno; es decir, los sindicatos se ven en la necesidad de responder a las demandas del neoliberalismo y la globalización del capital, a través de los gobiernos de turno, en lugar de crear su propia agenda, de acuerdo a las complejidades que vive cada sindicato.

4. Estrategias sindicales en un contexto adverso: El caso de la Federación Minera del Perú, FNTMMSP:

Antecedentes

Las organizaciones gremiales tienen como principio defender los derechos laborales de los trabajadores, para ello se agrupan en sindicatos de diferentes rubros como son los manufactureros, telefónicos, petroleros, pesqueros, textiles, mineros, metalúrgicos, siderúrgicos, de servicios, entre otros; por lo que confluyen en Confederaciones y Federaciones a nivel nacional, concebidas entre los años 70 y 80, como organizaciones movilizadoras de masas, disputadoras de poder, bajo la concepción de sindicalismo de clase (Zapata, F. 1993). Una de las organizaciones que se caracterizó por haber destacado su participación en los procesos de lucha del sector sindical en el Perú, fue la FNTMMSP, que agrupa a la mayoría de trabajadores mineros, fuerza de trabajo en la extracción de minerales.

La FNTMMSP es organización sindical que fue integrada en sus inicios por dirigentes de izquierda, y que producto de la privatización de empresas, trajo consigo el despido de esa generación de dirigentes, y a los que quedaron fueron obligados a cambiar su forma de vida, por los horarios atípicos y el alojamiento temporal en hospedajes que proveía la empresa. A nivel político, se vinculó a la Federación con el Partido Comunista del Perú (PCP) desde los años 70, caracterizándose por la búsqueda de la confrontación con la patronal.

El asesinato de Saúl Cantoral (Caso 4, CVR), dirigente del Sindicato de Obreros, Mineros de Hierro Perú, quien más adelante sería Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú (1987), representó un duro golpe para la organización de los trabajadores mineros, al quedarse sin uno de sus principales referentes. La violencia política por parte del Estado, iba acompañada de un discurso autoritario y de terror ante los pobladores, sobre la presencia de organizaciones subversivas dentro de los sindicatos, la cual generó que vaya perdiendo reconocimiento y convocatoria de sus afiliados y población en general.

Estructura interna

La FNTMMSP, tiene como máximos órganos de organización y decisión al Congreso Nacional Ordinario, la Asamblea Nacional de Delegados y el Consejo Ejecutivo Nacional-CEN; este último conformado por 47 dirigentes nacionales. Entre el periodo 2015 al 2017, se han desarrollado 8 Asambleas Nacionales y un Congreso Nacional Delegados N°13.

La secretaria general, de acuerdo a la forma de organización interna, que caracteriza una organización sindical tradicional, mantiene esa forma jerárquica de organización, en la cual la Secretaria General, toma un papel de dirección ante los demás miembros. Sin embargo, de acuerdo a las observaciones y entrevistas realizadas, los dirigentes con licencia sindical permanente mantienen constante comunicación y distribución de tareas, asimismo aún se identifican como un sindicalismo de clase.

La FNTMMSP, para el 2017 ya contaba con 110 sindicatos afiliados, incluido 5 Federaciones departamentales, ubicadas al centro, sur y norte del Perú. Los trabajadores mineros, representan al 63 370 de compañía y 123 780 de empresa contratista (MINEM, 2017). La Federación, cuenta con un aparato administrativo aún incipiente, por las limitaciones económicas en la captación de recursos, ya que depende del aporte voluntario de sus sindicatos afiliados; sin embargo, hay que tomar en cuenta que, actualmente cuenta con una mejor capacidad logística y una infraestructura propia.

Estrategias sindicales

En los últimos años la Federación Minera ha optado por una serie de estrategias, que le permitido generar cambios positivos en su organización interna; en ese sentido, se analizará dos aspectos importantes, como es la incorporación de jóvenes a sus espacios dirigenciales y la búsqueda de coaliciones con otros espacios sociales.

Al respecto, es en el año 2014, en el XIII Congreso Nacional de delegados, se incorpora en una de las listas la participación de jóvenes, en la cual el Secretario de Seguridad y Salud, menciona lo siguiente:

Los nombramos para la lucha, fue un acuerdo del CEN, porque se acercaron varios jóvenes a la mesa directiva del Congreso y luego ya tomo más cuerpo en las plenarias, presencia de jóvenes entre 20 a 30 años.

En los últimos meses del año 2014, mientras la Federación y otras organizaciones sindicales, respondían ante las problemáticas cotidianas de su sector, ocurría las movilizaciones contra la Reforma Laboral Juvenil (Ley N°30288 del 16 de diciembre del 2014), más conocida como la “Ley Pulpín”, la cual estaba dirigida para jóvenes entre los 18 a 24 años de edad, donde se les priva de la CTS, de las vacaciones por

30 días, el recorte de gratificaciones, asignación familiar, participación en utilidades. Esta ley fue impulsada por el Gobierno de Ollanta Humala, que representaría la continuidad de la modernización neocolonial, es decir la política de “cholo barato” (Jiménez, F., 2017).

Debido a las movilizaciones contra la “Ley pulpin”, los dirigentes nacionales de la FNTMMSP, se percatan de la efectividad de la lucha de este grupo jóvenes, y de la importancia de mantener una relación de cooperación y coordinación con ellos. Es debido a ello, que apertura espacios de dialogo y de tareas para que estos jóvenes provean de ideas y propuestas para su huelga nacional Indefinida. Es en la gestión del Secretario General, Ricardo Juárez, acuerdan en la 87° Asamblea Nacional de Delegados, llevar a cabo la Huelga Nacional Indefinida para el 18 de mayo, teniendo como principales puntos en su plataforma: 1. La derogatoria de la ley de tercerización, 2. El archivamiento del Proyecto de ley 4008 que facilitan los ceses colectivos, 3. LA modificación del D.L. 892 que regula la distribución de utilidades, 4. La negociación Colectiva por rama para los trabajadores mineros, 5. La reposición de los trabajadores y dirigentes despedidos, 6. El cese de los atropellos contra los trabajadores y sus organizaciones sindicales, el representante de los trabajadores pensionistas, menciona que:

La ley de tercerización no solo afecta al sector minero, sino a diferentes organizaciones, por tal razón y son más maltratados los jóvenes, mal pagados, la Federación en una reunión del CEN, acordamos convocar a otras organizaciones, nos hemos reunido varias veces en el local, incluso la ley de tercerización denunciada por la FNT fue antes de la ley pulpin. Para motivar y haya mayor fuerza y cómo a CGTP no promovía y la Federación comenzó a convocar y denunciar sobre la problemática.

De igual forma el secretario de organización dice lo siguiente:

...Desde la promulgación de la ley pulpin y la organización de los colectivos y las universidades, para hacerle frente al recorte de sus derechos laborales, los jóvenes se organizaron y salieron a las calles, eso ha sido un empuje para que la Federación, abra las puertas a las organizaciones que hicieron frente a la derogatoria, tal es así que se actúa,... tener reuniones con compañeros textiles, telefónicos, de las universidades de los distintas agrupaciones, zonas, colectivos y tuvimos muchas reuniones, acuerdos que se cumplieron y eso fue fundamental relacionarse con las organizaciones que tenía elementos nuevos, el llamado del involucramiento a jóvenes a la problemática del sector minero sindical.

Sin embargo, la huelga del año 2015 no fue el resultado que esperaban los dirigentes, ya que, solo 19 bases paralizaron sus labores y no se logró emplazar al Gobierno.

Ya para el año 2016, la FNMMSP, continua con sus labores y dentro de su programa de actividades del proyecto realizado con Fondoempleo, incluye generar lazos de coordinación con organizaciones sindicales y sociales, para ello realiza el I

Encuentro Internacional de Trabajadores Mineros de Latinoamérica y el Caribe, logrando intercambiar puntos de vista y problemáticas con representantes de Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Uruguay, donde se comprometen a trabajar de manera unitaria y forman bloque de defensa latinoamericana. Con ello se quiere señalar, que ya dentro de las estrategias de la Federación, era continuar con espacios de coalición tanto nacionales como internacionales.

El protagonismo de la lucha juvenil, trajo consigo un escenario favorable para las propuestas de izquierda en elecciones presidenciales del 2016, como por ejemplo la participación de la candidata Veronika Mendoza. Este conjunto de hechos, generó una mayor politización de los espacios sindicales y sus propias bases. Es por ello que en año 2017, la FNTMMSP acuerda en la 92 Asamblea Nacional de Delegados llevar a cabo la Huelga Nacional Indefinida del 19 de julio, en la cual se tenía como principales puntos en su plataforma: 1. El rechazo a los proyectos de ley que buscan asegurar trabajadores jóvenes más baratos al gran capital, facilidades para despidos masivos, anulación de la CTS por un perjudicial seguro de desempleo, aportes más altos a las AFP por parte de los trabajadores y menor seguridad y salud en el trabajo, 2. La derogatoria de la ley de Tercerización (Ley N°39245), 3. derogado el decreto supremo que promueve ceses colectivos por razones económicas (DS 013-2014-TR), 4. Que se deje sin efecto la directiva que vulnera los derechos de los trabajadores a la atención médica (Directiva 015-GG-ESSALUD-2014), 5. La intervención y fiscalización inmediata, por parte del Congreso de la República y la Contraloría General, de Fondo Empleo, 6. La inmediata renuncia del actual ministro de trabajo Alfonso Grados Carraro y de sus viceministros, por protagonizar una gestión abiertamente contraria a los millones de trabajadoras y trabajadores peruanos, 7. apertura de una mesa de trabajo para impulsar una verdadera Reforma Laboral basada en una Ley General del Trabajo

De igual forma, la FNTMMSP, convocó a organizaciones sindicales, sociales, políticas y juveniles, a que participen en las comisiones aperturadas por la secretaria de organización como, por ejemplo, en el tema de redes sociales y comunicaciones, con el objetivo de que estos espacios puedan generar un respaldo de la ciudadanía a la huelga y generar que la problemática ingrese a la agenda pública.

El resultado de la paralización fue favorable para las expectativas de los dirigentes, ya que uno de sus objetivos era generar expectativa en la agenda pública, llegaron a paralizar 40 bases en 3 días, resultado diferente a la huelga del año 2015, el secretario de defensa de la FNTMMSP, señala:

...se abrió el dialogo, debatimos casi siete horas con el Ministro de Trabajo y sus funcionarios, por momentos de manera acalorada y tensa defendiendo con firmeza nuestras posiciones... se nombró una COMISIÓN ESPECIAL formada de un lado por el Ministro de Trabajo quien la presidirá con el Viceministro y la Directora de la SUNAFIL y otros funcionarios para que conjuntamente con una delegación de ocho dirigentes nacionales y de bases y sus Asesores, Presidida por el c Ricardo Juárez Secretario General de nuestra Federación...

La huelga del año 2017, se mostró un mayor impacto en la opinión pública. Hay que mencionar no se logró cumplir a cabalidad la plataforma de lucha; sin embargo, lograron emplazar al Ministro de Trabajo e impulsar una mesa de diálogo y evitar la aplicación en ese año la reforma laboral que iba a impulsar la gestión del Ministerio de Trabajo en ese entonces.

Al respecto a lo anterior, cabe precisar, que las movilizaciones contra la “Ley Pulpín”, aquella lucha que puso en jaque al Gobierno de turno, generó un efecto favorable para el tema laboral, contexto que permitió poner en agenda pública el conflicto político y social a nivel nacional, lucha que duró alrededor de un mes y medio. Lo resaltante de este proceso es que se volvió tema a tratar la problemática de los trabajadores, como la subcontratación, la precariedad laboral, y se levantó la consigna de la búsqueda por un trabajo digno. Enrique Fernández-Maldonado (2017), menciona que este proceso de lucha fue para los sindicatos, la mejor coyuntura para exponer sus problemáticas, ya que los medios de comunicación otorgaron el espacio propicio para que se pronuncien y se dirijan a la población en general.

5. Conclusiones

Sobre la FNTMMSP

- i. Sobre el avasallante posicionamiento del neoliberalismo en el contexto político y económico, las organizaciones sindicales optan por alternativas o estrategias innovadoras, como el desarrollo de sus capacidades. En el caso de la FNTMMSP, ha buscado el contacto con otras organizaciones sindicales, **pero va más allá de eso**, busca generar lazos de cooperación con organizaciones sociales, específicamente organizaciones juveniles y colectivos, que respalden sus acciones. Muestra de ello son las últimas huelgas convocadas por la Federación, en la cual se forman comisiones de trabajo con apoyo de los miembros de esas organizaciones sociales.
- ii. Asimismo, los jóvenes elegidos en el XIII Congreso Nacional, tomaron mayor participación en las tareas internas de la Federación, ya que el contexto de la “Ley Pulpín”, se mencionaba la importancia de la renovación **de cuadros en los espacios sindicales, por ello las principales tareas de los cuadros jóvenes** era realizar las coordinaciones con otros sectores.
- iii. De acuerdo a la literatura de la revitalización sindical, se encuentra aspectos positivos que ha ido desarrollando la FNTMMSP, como la búsqueda de espacios de coordinaciones, es decir, formar coaliciones y, por otro lado, incluir en sus cuadros dirigenciales a jóvenes. Sin embargo, se puede evidenciar que la

Federación aún mantiene estrategias clásicas, como la huelga, **movilizaciones**, y es un aspecto que ellos consideran necesaria realizar, para lograr sus objetivos. Sin embargo, optan por otras estrategias **innovadoras**, como la de formar coaliciones con otros sectores sindicales y sociales. Es decir, ellos generan las condiciones para que su estrategia “mayor”, o sea la huelga, genere impacto en la opinión pública, y una de ellas es la formación de espacios de coordinación, que les aporte **aspectos que ellos no desarrollan**, como es la conexión con **los** medios de comunicación, redes sociales, elaboración de instrumentos comunicativos.

- iv. Otro factor que generaron cambios positivos en la FNTMMSP, es que las luchas comenzaron a politizarse, por la influencia de las movilizaciones por la derogatoria de la “Ley Pulpín”, luego las elecciones generales; de acuerdo a ello, los dirigentes comprendieron que deben involucrar su discurso y sus acciones relacionando el tema laboral con el político, para abarcar más espacios de convocatoria, como en la huelga del año 2017.

Sobre la Revitalización sindical

- v. Aun no existe un acercamiento real a los movimientos sociales y grupos de ciudadanos, se puede decir que el sindicalismo, está en una etapa de recuperación y resistencia, en la cual, si se ha empleado la conexión con otras bases, pero no quiere decir que antes no lo hayan realizado, sino que la misma realidad, o el contexto de una lucha social, obligó a que se adapten a las necesidades y los cambios presentados en el escenario político y social, pero paralelamente han ido continuando con las viejas prácticas de sindicalismo, como es la huelga y movilizaciones, trayendo consigo un proceso de fortalecimiento institucional.
- vi. Si bien las organizaciones sindicales se encuentran en una etapa de resistencia, aún no consiguen poner en agenda la problemática sindical y, por el contrario, se verifica que responden ante una necesidad que manifiesta el neoliberalismo, como es ese conjunto de reformas laborales, que va impulsando cada gobierno continuista que ingresa al poder.
- vii. Entonces, a pesar de esos golpes culturales, políticos y sociales, del neoliberalismo, los sindicatos nuevamente son mirados, los académicos escriben sobre ellos y los que están en actividad política ponen dentro de sus organizaciones el eje laboral.

6. Cuestionamientos:

- viii. ¿Las demás organizaciones sindicales han formado coaliciones con otros sectores sociales, producto del contexto de la lucha contra “Ley pulpin”?
- ix. ¿Las demás organizaciones sindicales, iniciaron un proceso de incorporación de jóvenes en sus dirigencias?

Referencias bibliográficas

- Atzeni, M y Ghigliani P. (2008). Nature and limitits of trate unions
- Balbi, C. R. y Gamero, J. (1990). Los trabajadores de los años 80: entre la formalidad y la informalidad. DESCO, Lima.
- Caso 4. Comisión de la Verdad y Reconciliación. Recuperado de:
http://www.cverdad.org.pe/ingles/apublicas/audiencias/trans_lima01d.php
- Ermidia Uriarte, O. (2012). Critica a la libertad sindical. Derecho PUCP (69)
- Fairbrother, P. (2008). Social movement unionismo r trade unions as Social Movements. Employ Respons Rigths (20)
- Fernández, M. (2013). Cuellos no tan blancos. Los trabajadores de supermercados y su desafio al viejo modelo sindical mercantil. La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas. Pp 151-176.
- Fernandez-Maldonado, E. (2015). La rebelión de los pulpines jóvenes, trabajo y política. Otra Mirada. Lima
- Frege, C. y Kelly, J. (2004). Varieties of unionism: Strategies for unión revitalization in a globalizing economy. Oxford: Oxford University Press.
- Hyman, R. (1999). National Industrial Relations System and Transnational Challenges: An Essay in Review. Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (9)
- Jiménez, F. (2017). Veinticinco años de Modernización Neocolonial. Crítica de las políticas Neoliberales en el Perú. Fondo Editorial del IED. Lima
- Manky, O. (2011). El día después del tsunami. Notas para comprender a los sindicatos obreros peruanos en las últimas décadas del siglo XX. Debates en sociología. (36)
- MINEM (2017). Boletín estadístico de Minería. 2017

Senen Gonzales, C. y Del Bono, A. (2013). La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.

Senen, C. y Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la Revitalización sindical y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. Relet (22)

Stoessel, S. (2015). «Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI.». Polis, Revista Latinoamérica.

Tarrow, S. (1994). El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política. Alianza Universidad.

Zapata, F. (1993). Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano. El Colegio de México.

Zapata, F. (2003). ¿Crisis en el sindicalismo en América Latina? The Hellen Kellogg Institute for international Estudios.

¿Nos acercamos a un punto de quiebre? Sobre la “crisis política”, el fujimorismo como enemigo principal y las contradicciones del neoliberalismo peruano

Omar Caveró Cornejo*

* Omar Caveró Cornejo es Licenciado en Sociología y Magíster en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como docente de cursos de realidad nacional, teoría sociológica e investigación en la mencionada institución. Desarrolla un activo trabajo de fortalecimiento de organizaciones sindicales y populares, así como de formación e investigación en teoría marxista. Es militante y coordinador de trabajo político del movimiento socialista Emancipación. Correo de contacto: cavero.omar@gmail.com

1. El consenso fácil: la crisis política

Decir que el Perú atraviesa una crisis política se ha convertido en un lugar común en los últimos dos años. Observadores de derecha e izquierda coinciden en el diagnóstico general de turbulencia. Periodistas y analistas políticos, concentran sus reflexiones en torno a qué debería hacer nuestra democracia para salir airoso de la tormenta. Estamos frente a algo cercano a un consenso.

Si exploramos el contenido de esta percepción común de crisis, encontraremos que se sustenta, de forma inmediata, en tres conjuntos de hechos o situaciones. Estos tres elementos, si bien tienen apariciones cronológicas distintas, se han venido superponiendo de forma sucesiva como capas de un mismo relieve.

Una primera capa es la corrupción. Si bien no es nueva, la percepción de que las instituciones públicas se encuentran corrompidas se ha profundizado con el caso de corrupción que tiene como protagonista a la empresa brasilera Odebrecht (conocido como caso Lava Jato)* y con la difusión de audios producto de interceptaciones

* Entre los años 2014 y 2016, se desarrolla en Brasil una investigación relacionada a una extensa red de corrupción que vinculaba a empresas públicas, partidos políticos y empresas privadas. La protagonista central era la empresa Odebrecht, dedicada al rubro de la construcción y con presencia en varios países de América Latina, incluido el Perú. Al ser detenidos el jefe de la compañía y la plana directiva, se les ofreció beneficios judiciales si se acogían a la “delación premiada”, figura legal

telefónicas hechas a jueces, fiscales y empresarios, por parte del Ministerio Público, en el marco de una investigación contra una banda criminal llamada “Los cuellos blancos del puerto”.

Ambos casos brindan evidencia detallada sobre el funcionamiento de extensas redes de corrupción que vinculan a ex presidentes, ex alcaldes, jueces, fiscales, congresistas, políticos y empresarios. En el caso Lava Jato, la evidencia difundida desde Brasil mostró que esta empresa transnacional, en alianza con otras empresas peruanas y extranjeras que operan en el Perú, financiaba campañas políticas, sobornaba presidentes y ministros y colocaba gente de su confianza en el aparato estatal para lograr concesiones de obras públicas de gran envergadura y sobredimensionar sus costos.

Por su parte, los audios del caso “los cuellos blancos del puerto”, brindan evidencia detallada de una compleja red de favores y sobornos por los que se definían reducciones de pena, contenido de sentencias y votos para la elección de miembros de tribunales fundamentales del Poder Judicial. Es tanta la cantidad de audios relacionados a este caso que, durante cerca de dos meses, prácticamente todas las semanas se han hecho públicos uno o dos audios nuevos. Todo ello ha colaborado a producir la sensación de que la corrupción es general y que las instituciones se encuentran en estado crítico.

Otro elemento que entra a tallar en la percepción de crisis y se superpone al anterior, lo encontramos en la relación conflictiva entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Ante un Congreso donde la mayoría absoluta la tiene el partido Fuerza Popular -cuya candidata presidencial, Keiko Fujimori, perdió las elecciones del 2016 por estrecho margen-, el Presidente estaría arrinconado, enfrentando una permanente obstrucción parlamentaria. La censura de diversos ministros oficialistas* y el manejo autoritario del Parlamento por parte de la bancada naranja,

brasileña que incentiva que los procesados brinden información. Así, entre los años 2016 y el presente (2018), las declaraciones de los funcionarios de Odebrecht han tenido grandes repercusiones políticas en varios países de la región. Esta empresa, en alianza con empresas locales, tenía un esquema de pago sistemático de sobornos, de pago de campañas electorales a los principales políticos con posibilidades de llegar a algún cargo de interés, de reformulación de adendas de contratos, que terminaban inflando costos, etc., que configuraban una compleja red de poder que les permitía hacerse de recursos públicos millonarios, así como forzar la realización de grandes obras de infraestructura. Se trata el escándalo de corrupción más grande de la historia latinoamericana reciente. Para más información sobre la cronología del caso, ver: CNN (07 de marzo de 2017). ¿En qué va el caso Odebrecht? Cronología interactiva del escándalo. CNN en Español. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2017/03/07/en-que-va-el-caso-odebrecht-cronologia-del-escandalo/>

* La más emblemática de estas censuras fue contra Jaime Saavedra, ministro de educación que provenía del gobierno de Humala y que Kuczynski mantuvo en el cargo. Saavedra gozaba del aval de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Bando Interamericano de Desarrollo, así como del apoyo de los medios de comunicación y de amplios sectores de la clase media educada peruana, fundamentalmente situada en Lima y vinculada a la academia y el sector público. Para estos sectores, él lideraba una reforma educativa sin precedentes, que debía ser apoyada y profundizada. Algunas voces desde la izquierda reafirmaban esa lectura y apelaron a apoyar al gobierno contra el intento

serían, para algunos, señal inequívoca del intento fujimorista por poner de rodillas al gobierno y tener el control total de las instituciones públicas.

Finalmente, como tercera capa del relieve de la crisis, estaría el debilitamiento de la figura presidencial. Luego de hacerse pública información que lo vinculaba con la empresa brasilera Odebrecht, Pedro Pablo Kuczynski, elegido Presidente el año 2016, enfrentó dos intentos de vacancia por incapacidad moral, impulsados desde el Parlamento. El primero llegó a someterse a votación*, pero Kuczynski logró mantenerse en el cargo gracias al retiro de diez parlamentarios de izquierda (Nuevo Perú) del hemiciclo y al voto en contra de un grupo de otros diez congresistas fujimoristas, liderado por Kenji Fujimori. Kuczynski ofreció a estos últimos el indulto al ex dictador, Alberto Fujimori, a cambio de obtener su apoyo. Cumplió su promesa. A los pocos días†, el 24 de diciembre del 2017, Fujimori salió en libertad.

Poco después, más información del caso Lava Jato, que relacionaba a Kuczynski con esta empresa durante el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006)‡, salió a la luz y se planteó una segunda moción de vacancia. Ésta, sin embargo, no llegó a someterse a votación. A pocos días de la votación, Fuerza Popular difundió un video grabado por Moisés Mamani, congresista leal a Keiko Fujimori, que se hizo pasar por potencial disidente y registró al ministro Bruno Giuffra ofreciendo favores

fujimorista de sacar del cargo a Saavedra. Pocos meses después, sin embargo, cuando estalló una fuerte huelga magisterial que precipitó la caída de la sucesora de Saavedra, Marilú Martens, quedó en evidencia que la visión entusiasta que había en torno a la reforma educativa no era compartida por la gran mayoría de los docentes peruanos ni por un amplio sector de padres y madres de familia.

* Si bien la moción fue presentada por el Frente Amplio (bancada de izquierda), el protagonismo de la misma, por su peso parlamentario, lo adquirió Fuerza Popular. Para varios analistas el interés fujimorista por vacar al Presidente se vio como un intento por tomar por asalto la presidencia. Algunos sectores de izquierda y de la sociedad civil, como la Coordinadora de Derechos Humanos, que centraliza a varias ONG peruanas, llamaron a marchar contra “el fujigolpe”.

† La votación en torno a la primera moción de vacancia se dio el 22 de diciembre del 2017.

‡ Kuczynski fue Primer ministro y ministro de Economía de Alejandro Toledo. Toledo, en el momento actual, se encuentra prófugo en EE.UU., con una orden de captura en su contra por haber recibido sobornos de la empresa Odebrecht. A Kuczynski se le acusa por haber recibido dinero de esta empresa como una forma de ganar sus favores y facilitar la entrega de obras públicas de gran envergadura. La forma en que Kuczynski habría recibido sobornos sería mediante la contratación de consultorías con la empresa personal del ex ministro. Más información: Páez, A. (29 de marzo de 2018). Fiscalía encontró en casa de PPK evidencias de vínculos con Barata. *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/politica/1218610-fiscalia-encontro-en-casa-de-ppk-evidencias-de-vinculos-con-barata>

irregulares a cambio de votar contra la vacancia*. El video obligó a renunciar a Kuczynski y asumió su lugar el primer vicepresidente, Martín Vizcarra†.

Desde la opinión que predomina en el análisis político local y en el campo activista de la sociedad civil y de la izquierda, estaríamos frente a una crisis bastante grave. La corrupción salta a la luz y tiene dimensiones que comprometen a varios gobiernos y a varias de las instituciones públicas, el gobierno se encuentra arrinconado por una oposición parlamentaria obstruccionista y autoritaria, que pone en riesgo constante la gobernabilidad y, tras diecisiete años de gobiernos democráticos que culminaron su tiempo legal de mandato, tenemos una renuncia presidencial a menos de dos años de asumir el cargo y un vicepresidente que trata de mantener a flote el gobierno hasta el año 2021.

Ante esta realidad, el entusiasmo de los sectores dominantes, eficientemente difundido por los medios de comunicación en los últimos quince años, consistente en que nos encontramos en el mejor momento de nuestra historia económica (crecimiento constante del PBI) y de nuestra historia política (estabilidad democrática), parece haberse agotado. La economía se desacelera‡, hay crisis política y se teme la difusión de ideas anti-sistema -aunque, en general, la participación ciudadana en esta coyuntura haya sido mínima§.

Del mismo modo, los marcos analíticos predominantes y los repertorios de acción aparecen desfasados, descolocados. Un caso claro es el anti-fujimorismo, liderado, sobre todo, por sectores urbanos, costeños, de clase media educada y con una

* La votación de la segunda moción de vacancia se tenía prevista para el 22 de marzo del 2018. Dos días antes, el 20 de marzo, el fujimorismo presentó un video en el que miembros del Ejecutivo ofrecían realizar obras en las regiones de donde provenían los congresistas que decidieran apoyarlos, de modo que se adjudicaran tales obras como gestiones suyas. Este video llevó a que Kuczynski renuncie el 21 de marzo, un día antes de la votación de la vacancia. Más información: *Gestión* (20 de marzo de 2018). Fuerza Popular presenta videos de presunta compra de votos. *Gestión*. Recuperado de <https://gestion.pe/peru/politica/fuerza-popular-presenta-video-presunta-compra-votos-229810>

† Es necesario ver con detalle este acontecimiento. Ante el primer intento de vacancia, en diciembre del 2017, los dos vicepresidentes, Martín Vizcarra y Mercedes Aráoz, dijeron que, si el Presidente era vacado, ambos renunciarían. Así, forzaban a que se convoque a elecciones generales. En marzo del año siguiente, ante el segundo intento de vacancia, fue solo Aráoz quien repitió la advertencia. Vizcarra, destacado como embajador en Canadá, mantuvo silencio, a pesar de que el gobierno y la bancada oficialista lo presionaban para que siente posición. Luego de que el video grabado por Mamani sale a la luz, dos días antes de la votación, y precipita la renuncia de Kuczynski, Vizcarra recién se manifiesta y anuncia que asumiría la Presidencia. En el Pleno del Congreso, las bancadas fujimorista y aprista, al debatir la aceptación o no de la renuncia presidencial, argumentaron que era necesario que se mantuviera la institucionalidad y que se le diera todo el apoyo necesario al nuevo mandatario.

‡ Este punto lo desarrollaré con detalle más adelante, hacia el final del artículo.

§ Las únicas movilizaciones fuertes han sido la huelga magisterial, entre junio y agosto del 2017 y el paro de agricultores productores de papa, de febrero del 2018. Ninguna de las dos tuvo relación directa con la "crisis política". Después hemos tenido marchas de entre 10 mil y 20 mil personas, fundamentalmente en Lima, articuladas en torno a la visión anti-fujimorista, con una clara composición de capas medias urbanas.

mirada liberal de la política. Si bien el repertorio de defensa institucional y de crítica frontal al autoritarismo y la corrupción fujimorista se mantienen, su eficiencia para entender la realidad política es especialmente precaria en el momento presente. El gobierno que debía enfrentar al fujimorismo, terminó indultando al ex dictador. Las instituciones que se quieren defender, se presentan corroídas y cuestionadas por la mayoría de la población. La corrupción no estaba confinada solo a los sectores conservadores y autoritarios, sino que cruzaba a casi la totalidad de los actores políticos y tampoco se limitaba solo a la política formal, pues involucraba al sector empresarial*.

¿Cómo interpretar la situación política? ¿En qué momento nos encontramos? Si vivimos una crisis, ¿en qué consiste? ¿Son correctos los términos de la crisis, según como la acabamos de reseñar? Si vamos más allá de la noticia del momento y nos preguntamos por los procesos sociales que conforman el país y donde podríamos rastrear sus mecanismos de cambio, ¿qué encontraríamos? ¿Qué cambios identificaríamos y en qué dirección se presentarían? ¿Esta crisis expresa un proceso de cambio en el Perú?

El presente texto aborda estas cuestiones que, como se puede notar, tienen no solo implicancias analíticas sino también prácticas. En las páginas que siguen, criticaré la mirada convencional de la crisis, mostraré sus límites y plantearé una aproximación alternativa de la situación política, que parta desde el análisis del poder real y su configuración histórica en las últimas tres décadas. Asimismo, formularé una hipótesis sobre los procesos de cambio que podrían estar en gestación en el momento presente y que la visión convencional no solo ignora, sino que está impedida de ver por su punto de partida interpretativo – fundamentalmente, liberal.

La hipótesis que planteo es la siguiente: se gestan contradicciones en la dominación neoliberal (consolidada en la década de 1990 y vigente hasta el día de hoy, 2018) que abren la posibilidad de entrar a un momento nuevo en el Perú. Estas contradicciones tienen su eje, fundamentalmente, en la disputa del excedente productivo nacional, en un contexto de desaceleración económica y en los antagonismos sociales asociados a aquella disputa. A ello se suma el profundo debilitamiento de la legitimidad del sistema político, que, en conjunto con lo anterior, podría abrir la

* Pero el marco analítico y los repertorios de acción se mantienen. Mientras se escribe este artículo, el anti-fujimorismo, personificado en algunas ONG y agrupaciones de izquierda, se encuentra llamando a la población a marchar contra la corrupción, en respaldo a la iniciativa de Vizcarra de impulsar un referéndum que someta a aprobación popular lo siguiente: prohibir la reelección de congresistas, que el Congreso pase a un esquema bicameral, que se regule el financiamiento privado a las campañas políticas y que se reestructure el Consejo Nacional de la Magistratura. Sin mayores argumentos sobre por qué tales reformas podrían atacar la raíz de la corrupción, Vizcarra ha logrado crear una línea divisoria en la que todo aquel que se oponga al referéndum es visto como funcional a la corrupción y al fujimorismo. Por más que aquello ha aumentado la popularidad presidencial en los sectores medios y disminuido la aprobación del fujimorismo, el nivel de convocatoria a las movilizaciones de respaldo, hechas por algunas organizaciones de izquierda, ha sido bastante bajo.

posibilidad de protagonismo político a opciones que apuesten por un discurso de transformaciones radicales (reales o retóricas), tanto de derecha como de izquierda.

Las repercusiones de tales contradicciones, sin embargo, no están escritas de antemano -pueden desarrollarse por caminos distintos- y no son, ni por asomo, las que recoge, con preocupación, la concepción consensual de crisis política. Si se gesta una crisis con potencial de cambio, no es esa. Los relieves de esa aparente crisis, no son más que la epidermis de las contradicciones de fondo que se encuentran en gestación y frente a las cuales, el activismo anti-fujimorista y la mayoría de fuerzas políticas de izquierda no solo tienen poco que decir en el momento presente, sino que defienden posiciones que se tornan conservadoras.

2. La mirada convencional y sus límites

En relación con la concepción general de crisis, existen algunas proposiciones que suelen estar en la base de la mayoría de interpretaciones sobre la coyuntura política y que conforman lo que podríamos llamar la mirada convencional. Estas proposiciones, además, tienen consecuencias prácticas específicas. Sustentan el sentido de la mayoría de acciones que forman parte del repertorio del activismo social y de izquierda frente a los acontecimientos recientes.

A continuación, presentaré cuatro de estas proposiciones y mostraré por qué considero que resultan planteamientos equivocados, tanto porque parten de premisas teóricas falsas como porque los propios hechos, aun manteniendo tales premisas equivocadas, refutan las consecuencias que de ellas se suelen extraer.

Proposición 1: Es posible distinguir dos derechas, una institucional y democrática y otra corrupta y autoritaria

Una primera proposición consiste en que es posible distinguir dos sectores dentro de la derecha, un sector moderno, institucional, democrático, etc. y otro conservador, corrupto, autoritario, etc. Esta división parte, fundamentalmente, de una caracterización del fujimorismo que, al marcar uno de los polos de esa división, definiría, por negación, al otro polo. El razonamiento detrás de esta proposición puede resumirse en los siguientes puntos:

- i) El fujimorismo tiene una lógica de mafia, es una organización que cruza la legalidad y la ilegalidad con el único objetivo de concentrar poder y apropiarse del Estado bajo cualquier medio. No respeta las instituciones: es una fuerza probadamente autoritaria (instauró una dictadura) y corrupta (los “Vladivideos”^{*} son evidencia más que suficiente).

^{*} El año 2000 salieron a la luz videos que mostraban que el asesor presidencial de Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos, se reunía en el Sistema de Inteligencia Nacional (SIN) con políticos, dueños de

Procurarán copar y pervertir todo espacio que encuentren dentro del Estado. Son, además, una fuerza ideológicamente conservadora y populista; aprovechan la ignorancia y la pobreza para obtener una base social. Su fuente de financiamiento y de poder se encuentra, sobre todo, en la economía ilegal: narcotráfico, contrabando, minería ilegal, trata de personas, etc.

- ii) Es posible distinguir entre dos sectores dentro de la derecha política. Por una parte, están el fujimorismo y las diversas organizaciones que se desprenden del fujimorismo original o que coinciden con su forma de operar (autoritarismo, corrupción, conservadurismo y populismo). Aquí estaría, con claridad, Solidaridad Nacional, dirigido por Luis Castañeda, actual alcalde de Lima. También podríamos ubicar -aunque eso quizá abra discusión dentro de los defensores de esta interpretación- al APRA y a Alianza para el Progreso (APP). Por otra parte, estaría la derecha empresarial y tecnocrática. Se trataría de una derecha vinculada a la gran empresa, más abierta a las ideas liberales (equidad de género, respeto de la diversidad sexual, etc.) y respetuosa de las instituciones.
- iii) Pedro Pablo Kuczynski pertenece a la derecha empresarial y tecnocrática, del mismo modo que los integrantes de su gobierno. Si bien se trata de una derecha interesada, primordialmente, en la actividad empresarial y que suele ser reacia a llevar a cabo reformas distributivas o a regular en algún sentido la actividad económica (son neoliberales, creen en el mercado libre); frente al fujimorismo, esta derecha es preferible. El fujimorismo es enemigo del país y también enemigo de aquella derecha que sí apuesta por el fortalecimiento de las instituciones. Tienen intereses contrarios y se encuentran en abierta lucha.
- iv) Una de las causas de la crisis política es que Kuczynski no tuvo la capacidad política ni la valentía suficientes para enfrentar al fujimorismo. Se evalúa ahora si Vizcarra (parte de esa misma derecha institucional) tendrá esa capacidad. Si bien una de las fortalezas de esta derecha es que dispone de técnicos de gran nivel, tiene como debilidad que no tiene cuadros políticos eficientes ni se sostiene en algún partido sólido con presencia popular y territorial. Por tanto, en la disputa política frente al fujimorismo se encuentran en desventaja.

Como se puede apreciar, estas ideas constituyen el “núcleo duro” del razonamiento anti-fujimorista y la justificación de la táctica que podría llamarse “el anti-fujimorismo es el enemigo principal”, que consiste en tomar partido por toda aquella fuerza política que se oponga al fujimorismo frenar su intento por copar las

medios de comunicación, jueces, fiscales, empresarios, etc., de quienes compraba favores específicos, relevantes para el gobierno, con sobornos en efectivo. El video aceleró la renuncia de Fujimori, tras haberse re-reelegido ese año de forma fraudulenta y con alta oposición popular.

instituciones. Desde esta perspectiva, la opción por el “mal menor” quedaría siempre justificada, pues, dada la ausencia de otra alternativa y la debilidad de los movimientos y organizaciones sociales, poner a raya al fujimorismo sería lo más inteligente para tener mejores condiciones para resistir y dar batalla política*.

Sin embargo, el punto de partida teórico de esta visión es altamente cuestionable. Un primer error radica en su incapacidad de trascender la coyuntura y en su tendencia a poner atención solo en los comportamientos de los protagonistas visibles del juego político. Este problema se agrava cuando la noticia del día toma centralidad y el relato construido por los medios de comunicación de masas marca el campo de la discusión. Así, la política habría que analizarla en función de los deseos y acciones de los políticos (o de los actores con incidencia pública, en general), en virtud de sus capacidades para ganar en el juego.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, habría que poner atención en la capacidad de Kuczynski, y ahora de Vizcarra, para lidiar con la oposición fujimorista. Del mismo modo, tendríamos la vista puesta en los movimientos de Keiko Fujimori en el Congreso, orientados a arrinconar al Ejecutivo, y en el comportamiento de los voceros de Fuerza Popular -considerando, incluso, aspectos como su nivel educativo, su trayectoria personal, su forma de expresarse, etc.

En el caso más extremo, encontramos la tendencia a explicar el devenir político en función de variables subjetivas, como el temperamento o el ánimo de revancha de uno u otro. Esto se observa -y es una opinión extendida entre algunos periodistas y analistas partidarios de la visión convencional- cuando se argumenta que Keiko Fujimori no supera la derrota electoral del 2016 y, en consecuencia, busca vacar al Presidente para ocupar su lugar. La fuente de la explicación del comportamiento de la bancada naranja sería, entonces, la personalidad de su lideresa.

¿Por qué esta atención central en los individuos y la coyuntura sería un error? La historia reciente nos da elementos empíricos para desarrollar la crítica. Comencemos con la información que brinda el caso Lava Jato. La empresa Odebrecht financiaba las campañas electorales de las principales fuerzas políticas, compraba los favores de funcionarios del Estado y colocaba dentro de la estructura estatal a gente aliada a sus intereses.

Lo primero que se concluye de ello es que había “otros” protagonistas, actores que no eran los que mostraba la noticia. Los “políticos” del Perú de las últimas dos décadas, si bien tenían intereses personales -como todo individuo-, no se comportaban solo guiados por factores subjetivos de orden individual. Enfrentados en el plano mediático, en el juego político parlamentario, en el “tira y afloja” entre Ejecutivo y Legislativo o en las campañas electorales, coincidían -más allá de que

* Esta forma de proceder ha sido el sello de la mayoría de izquierda peruana desde la apertura democrática del año 2000. Como ya se mencionó, en el momento en que se escribe este texto, organizaciones de izquierda y de la sociedad civil llaman a la población a movilizarse en apoyo a Vizcarra, el vicepresidente del renunciante Kuczynski, y en rechazo al fujimorismo.

les gusten o no tales coincidencias- en la realización de un interés concreto con mayor fuerza gravitacional y con mayor capacidad explicativa que sus ambiciones personales o grupales: la búsqueda de lucro privado de las grandes empresas, que lograban poner la política a su servicio. Ahí están Odebrecht, Camargo y Correa, OAS, etc., pero también el “club de la Construcción”, con Graña y Montero a la cabeza y la CONFIEP*.

Ahora bien, podrá decirse que, entonces, esa realidad política -ahora “ampliada” al contar con más información, donde salen a la luz personajes antes ocultos tras bastidores- también se explicaría por comportamientos personales. Como sugiere Vergara (2018), quizá con empresarios diferentes, con otra calidad moral y con otra ideología, más “republicana” y menos orientada a la lógica del “perro del hortelano”, la corrupción se habría extendido menos y la política habría estado menos “capturada” por el poder corporativo†.

No obstante, basta notar que el sector empresarial no ha hecho más que realizar sus intereses objetivos; es decir, buscar aumentar la rentabilidad de sus inversiones en el mayor grado posible. No era cuestión de un funcionario u otro. Sin duda, funcionarios con mayor nivel ético actuarían distinto, pero lo más probable es que su ética los ponga en una posición de menor jerarquía dentro de empresas cuyo poder les permite crecer copando los espacios que encuentren disponibles. Y recordemos que, dada la competencia capitalista, no pueden dejar de crecer.

El capital está obligado a aumentar sus utilidades haciendo uso de los medios que estén a su disposición y no hay razón para pensar que debieran confinarse solo al campo del mercado para lograrlo. ¿Por qué habrían de hacerlo? ¿La ética debería pesar más que una lógica económica basada en el hambre insaciable de lucro, en la elevación a máxima general de la búsqueda de realización del interés privado, en una sociedad regida, precisamente, por esta segunda orientación? Estamos frente a una lógica de carácter objetivo, que predomina frente a la trama heterogénea de las personalidades y de la fortaleza o debilidad de su formación en valores.

Entonces, como vemos, la política no podemos verla solo como la competencia entre actores políticos que se disputan los recursos de la esfera pública en torno a sus intereses subjetivos. Estos actores políticos, desarrollan estrategias, gestionan recursos, toman decisiones, *en el marco de posiciones concretas dentro de la estructura social y de la estructura de poder*, asociada a ella. Dicho más concretamente, las características individuales del político se despliegan en un marco donde el político *personifica*, siendo o no consciente de ello, *intereses objetivos*. En una sociedad donde existe dominación de clase y donde, según la estructura de poder general, la gran

* Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas.

† A esta visión no escapa la concepción de “captura”, que se encuentra en varios trabajos de Francisco Durand (2003, 2005, 2016), aunque tiene no solo elementos empíricos suficientes para superarla, sino también diagnósticos que superan la mirada del poder centrada en la concepción normativa y formal del institucionalismo.

empresa tiene un poder sin precedentes –y es el caso del Perú contemporáneo–, no es casual que la mayoría de fuerzas políticas se alineen con esos intereses predominantes.

Ahora bien, si vamos al centro del razonamiento anti-fujimorista, que parte de diferenciar de forma radical al fujimorismo de la derecha empresarial, moderna y democrática, encontraremos que, aun manteniendo sus premisas teóricas –que ya vimos que no son correctas–, tal diferenciación es empíricamente cuestionable. No tiene mayor sustento en los hechos.

Para comenzar, lo que se critica del fujimorismo (autoritarismo y corrupción) fue, justamente, aquello que los grandes empresarios necesitaron para hacerse hegemónicos. El poder que el caso Lava Jato muestra que tiene la gran empresa en el Perú, es producto del gobierno de Alberto Fujimori. Como veremos más adelante, la configuración actual del poder tiene como sello fundacional la década de 1990.

Quienes hoy se pretenden presentar como la derecha empresarial democrática e institucional, nunca criticaron la dictadura. No olvidemos que Kuczynski, representante orgánico del sector corporativo, apoyó de forma entusiasta a Keiko Fujimori el año 2011, ante el “peligro” que para el sector empresarial representaba Ollanta Humala. Su comportamiento fue el mismo el año 2006, cuando apoyaron a Alan García para “cerrarle paso al chavismo”. El año 2016, cuando Kuczynski y Keiko Fujimori pasaron a segunda vuelta electoral, el empresariado manifestó abiertamente su tranquilidad y su confianza en que el rumbo económico del Perú seguiría.

Por otra parte, los vínculos entre la economía ilegal y el fujimorismo, que se manifiestan en las relaciones entre la dictadura fujimorista con el narcotráfico y, también, con el presunto origen ilegal del financiamiento de la maquinaria política naranja, no son algo exclusivo de ellos. La producción y exportación de cocaína, como es sabido, genera ingresos millonarios que deben ser camuflados, “lavados”, en la economía legal. Sucede lo mismo con la minería ilegal, el contrabando y la trata de personas.

La forma en que el dinero ilícito entra en la economía no es otra que mediante la empresa privada; en particular, la gran empresa. Ahí resultan claves tanto el sector financiero como el de construcción, comercio y extracción. Odebrecht está siendo procesada en Brasil, además de por los sobornos realizados, por lavar dinero proveniente del narcotráfico en la forma del apoyo a campañas electorales.

Eso no significa que todas las empresas sean “fachada” de la economía ilegal, pero sí cuestiona radicalmente que la gran empresa se ubique en una orilla completamente distinta a la del crimen y la corrupción. Esta apreciación es de mayor relevancia en una economía como la peruana, donde la gran empresa está

altamente concentrada en cuatro decenas de grupos económicos, con alto nivel de coordinación*.

Si bien sí podemos encontrar diferencias dentro de la clase dominante, pues contiene fracciones internas (no es una clase homogénea) y éstas llevan adelante sus intereses usando recursos distintos, aquella diferenciación no puede partir solo de la distribución de marcas políticas y de proclamas retóricas, sino de un análisis detallado de las redes de poder que se desarrollan en su seno y de las formas que tienen para llegar a los recursos del Estado: económicos, simbólicos, coactivos, normativos, etc.

El caso Lava Jato nos muestra que la gran empresa “juega a ganador”. Las diversas redes en competencia, que cruzan la legalidad y la ilegalidad, pues su lógica es gestionar recursos para lograr intereses específicos, pueden traslaparse en algunos nodos comunes. En el Perú, la mayoría de esos nodos se sitúa en el campo del capital. En palabras simples, estamos ante redes de poder que compiten entre sí pero se alimentan de una misma fuente, por lo que sus discrepancias se enmarcan en sus mayores coincidencias: mantener el rumbo del manejo económico y tener como primera prioridad pública la promoción y la estabilidad de la inversión privadas.

Proposición 2: La corrupción es un problema moral, hay que sacar a los corruptos del Estado

Esta aseveración se encuentra con facilidad en el sentido común de la población y también está presente en la mirada convencional y en buena parte del activismo de la sociedad civil y de la izquierda política. La corrupción sería un problema de personas corruptas o de una institucionalidad demasiado permisiva. Sería señal de una extendida crisis moral en la sociedad. Asociado a lo anterior, se encuentra una tendencia a plantear soluciones prácticas por el lado punitivo (meter presos a los corruptos) y por el lado educativo (fortalecer la formación moral de los funcionarios y políticos).

Sin embargo, un primer error de este planteamiento es que no solo interpreta moralmente el fenómeno, sino que *lo construye* también moralmente. El problema parte de una “trasgresión”. Si la corrupción la vemos de ese modo, dice muy poco. Se presenta ubicua. ¿Dónde no hay trasgresión? ¿Cuándo no ha habido? Si se registra corrupción en todos los países y en todos los momentos de la historia, la visión que queda es la del pecado extendido y la ausencia de valores. El fenómeno, por tanto, no solo se muestra sin delimitar, amorfo, sino que pierde todo trasfondo

* Según Cavanagh (2014) en el informe “Peru: The Top 10,000 Companies 2014”, el año 2012, los 42 grupos económicos más grandes de la economía peruana facturaron una cifra equivalente al 33,9% del PBI.

social e histórico. Toda corrupción, de la pequeña a la grande, la de hoy y la de ayer, sería corrupción y nada más. El problema flota en el aire como una nube gris.

Esa ruta trunca el análisis y con ello se trunca todo intento de acción eficiente, pues no se puede combatir lo que no se comprende. Esta construcción del problema es análoga a al razonamiento detrás de preguntarnos por qué existe el fenómeno de la maldad o de la violencia. Se trataría de comportamientos abstractos y la realidad concreta solo los “comprobaría”. Lo que se desprende de esta operación mental es una sensación general de colapso moral que lleva al inmovilismo o a la búsqueda de salidas mesiánicas -literales, en la forma de iglesias que declaran una guerra santa contra el pecado, o en la lógica del autoritarismo político, en la figura del padre protector incorrupto, que pone orden en la casa echándolos a todos.

Sin embargo, el resultado es distinto si vemos *a través* de la corrupción, si buscamos ir más allá de la alerta normativa de la “ley trasgredida” y del “orden moral amenazado” y tratamos de entender en qué realidad concreta se están dando esos actos corruptos. Podemos preguntarnos quiénes son los corruptos, qué intereses representan y cómo sus acciones se articulan con estrategias mayores para lograr esos intereses.

Así, entonces, el caso Lava Jato, como ya lo mencionamos, tendría a la corrupción como un mecanismo de prolongación de la competencia capitalista, en un esquema rentista de acumulación, donde la gran empresa acrecienta su capital apoyándose directamente en el Estado. Una institucionalidad hecha a la medida de la gran empresa no tendría por qué bastar para que el capital, en condiciones favorables, se confine solo a la competencia mercantil dentro de los márgenes de la legalidad. Sería económicamente irracional.

El poder que les permitió lograr tal institucionalidad hecha a su medida en los noventa, y que no han perdido hasta hoy, es también un incentivo concreto para apoyarse en el Estado –que manejan ellos en las áreas fundamentales de su interés– para aumentar su nivel de acumulación. No existe ninguna razón económica –y solo ese tipo de razones guía la acumulación de capital– para que la empresa privada no recurra a todos los medios a su alcance para lograr sus intereses.

Al mismo tiempo, si vemos la corrupción que aconteció con Alberto Fujimori, entre 1990 y el año 2000, y que tan vehementemente condena el anti-fujimorismo liberal, encontraremos que ésta cumplió un rol político de consolidación del poder del gobierno y de aseguramiento del principal aliado del régimen, los grupos de poder económico nacionales y extranjeros, los mismos a los que hoy responde la derecha “institucional”.

La compra de la línea de editorial de medios de comunicación y el pago a congresistas que votaban por el oficialismo o se pasaban a sus filas, ¿solo tenía como causa el hambre de poder de Vladimiro Montesinos y Alberto Fujimori?

La corrupción es un medio más para el logro de intereses concretos. La gran corrupción en el Perú -y ahora contamos con mucha más evidencia que hace algunos años- muestra que el problema de fondo es de poder, no es moral (aunque sin duda haya faltas morales, como las hay en el mercado “legal”).

Se ha vuelto uno de los mecanismos predominantes mediante los cuales determinadas redes de poder, con eje en la actividad económica, de donde provienen los principales recursos que alimentan la corrupción, han ido aprovechando los recursos económicos, normativos, coactivos y simbólicos del Estado.

Aunque requiere de una investigación más exhaustiva, los datos de corrupción sugieren una morfología del poder en el que éste se presenta en la forma de redes que atraviesan los ámbitos de lo legal y lo ilegal y cuyo estudio puede darnos información sobre cómo funcionan las instituciones reales en el Perú*.

Lamentablemente, nuestras Ciencias Sociales han dicho muy poco sobre este punto. La mirada liberal, predominante en la Ciencia Política local, ha colaborado con que el problema ni siquiera sea planteado, pues la corrupción sería solo señal de “debilidad institucional”; es decir, señal de que *lo que deberían ser las instituciones* no se cumple en la práctica. Ahondemos un poco más en esta perspectiva al ver la tercera proposición.

Proposición 3: El problema central de la política peruana es la debilidad institucional

Una tercera proposición bastante común en el análisis político local es que el problema central de la política peruana radica en su debilidad institucional y su consecuente dificultad para representar los intereses sociales. Este planteamiento, presente en el análisis que predomina en la Ciencia Política local, ha logrado calar en el discurso de políticos, periodistas y formuladores de opinión -por supuesto, de forma menos sofisticada y rigurosa que como se presenta en la academia- y está en la base del razonamiento del anti-fujimorismo liberal.

De acuerdo a este planteamiento, a lo largo de la historia política peruana, los momentos de estabilidad democrática han sido cortos, a diferencia de otros países con democracias sólidas (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Alemania, etc.). Parte de la fragilidad de nuestra democracia y de sus instituciones, se debería a la ausencia de un sistema de partidos bien constituido y a la volatilidad del electorado.

No existirían en el Perú ni una derecha política claramente identificable, que cuente con algún partido orgánico y con un proyecto de país detrás, ni tampoco una

* Puede consultarse al respecto: Cavero, O. (2013). ¿Cómo explicar la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital. *Debates en Sociología*, (38), 109-128.

izquierda bien constituida que pueda ganar elecciones y alternarse con la derecha sobre la base de una apuesta mutua por la defensa de las instituciones democráticas.

Los políticos, por tanto, serían, en general, novatos sin experiencia ni formación, mucho más propensos a corromperse que un político de carrera y con claridad en el manejo del Estado, y los partidos se habrían tornado un requisito meramente formal para postular, sin ser organizaciones bien constituidas ni tener proyección en el tiempo. Varios de los textos de Steven Levitsky en el diario La República van en esta dirección*.

Del mismo modo, aunque en una línea que contempla un espectro más amplio de variables pero que no escapa a la lectura centrada en la cuestión institucional, se encuentra el planteamiento de Alberto Vergara (2013). En varios de sus ensayos, Vergara señala que en las últimas dos décadas, desde la crisis del gobierno de Fujimori y la apertura a la democracia con el gobierno de transición de Valentín Paniagua (2000-2001), en el Perú se habría iniciado un proceso de crecimiento económico y de democratización social sin precedentes, que permitió que segmentos grandes de la población, antes excluidos por completo, ahora puedan tener acceso a la ciudadanía (voto, educación, información) y al progreso económico (ascenso social en términos de ingreso, sobre todo). La ampliación de las clases medias sería una señal de ello, así como el crecimiento de la población con educación superior.

No obstante, señala Vergara, aquellos procesos no habrían ido de la mano con el fortalecimiento de instituciones republicanas que permitan que la bonanza económica y el mayor poder de los ciudadanos se traduzcan en una democracia estable y en un nivel creciente de desarrollo social. Esto habría sido así, pues, en vez de un proyecto republicano, que tuvo su mejor expresión en Valentín Paniagua, lo que primó fue un proyecto enfocado solo en el crecimiento económico y en el mercado, que mostraría ahora sus límites con la crisis política en curso y que tuvo su mejor expresión en Alan García (2006 - 2011).

¿Cuál es el problema de este planteamiento? Una primera cuestión que destaca es que se trata de una visión “estado-céntrica” de la política. El juego político se presenta como confinado a la competencia y al comportamiento de sus protagonistas, enmarcados en el ámbito estatal y sus instituciones. El Estado, entonces, plantearía los linderos de la política. Por lo tanto, la forma y el contenido de este escenario, podría condicionar las acciones de los políticos y, de alguna manera, obligarlos a resolver sus diferencias “civilizadamente” y “éticamente”.

Acá es donde aparecen las instituciones, tal como son concebidas por la perspectiva liberal. Estas instituciones serían fundamentales, pues podrían ser (y deberían ser)

* Entre los más representativos, puede verse: Levitsky, S. (2016). "¿Partidos en el horizonte?". Columna en diario La República. En: <https://larepublica.pe/politica/952662-partidos-en-el-horizonte>

neutrales: estar al margen de la confrontación de intereses. Las instituciones democráticas ideales, por ejemplo, deberían garantizar que los diversos intereses de la sociedad se expresen organizados en partidos políticos representativos y estables en el tiempo*. Para ello, la regulación estatal podría colaborar con que ese tipo de partidos tengan lugar, dando los incentivos correctos.

Del mismo modo, las instituciones, desde esta mirada, deberían asegurar que en la lucha política entre partidos ninguno gane de manera definitiva y que, por tanto, siempre haya espacio para la competencia y para la alternancia. Asimismo, las instituciones deberían representar los intereses públicos más allá de los antagonismos sociales, lo que requiere que estén sostenidas en burócratas de carrera que defiendan al Estado, saquen adelante políticas públicas de largo plazo sin estar condicionados por el momento político y tengan la ética y las herramientas normativas suficientes para no ser cooptados por ningún grupo social vía presión o corrupción.

Podría ampliarse más la lista de proposiciones prescriptivas sobre cómo deberían ser las instituciones y hay, por supuesto, discrepancias y matices dentro de las voces liberales. Sin embargo, esta reconstrucción es suficiente para fines de nuestro análisis. ¿Dónde está el error? ¿No son acaso deseables tales instituciones?

Como se aprecia, la primera cuestión a resaltar es evidente: se trata de una mirada normativa. No se analizan, propiamente, las instituciones existentes, *reales*; es decir, no se plantean interrogantes en torno a los roles sociales y mecanismos de regulación que, sean formales o informales, hacen predecible el comportamiento en sociedad, en este caso, en el ámbito político.

Por ejemplo, esta mirada normativa, ante la información de corrupción que se ha hecho pública con el caso Lava Jato y con los audios producto de la investigación de mafias en el Poder Judicial, solo podría afirmar que las instituciones están corrompidas y que hay que fortalecerlas. Es una mirada en negativo. Analíticamente, no dice nada más allá de que aquellas instituciones ideales no se cumplen en el Perú. Su pobreza interpretativa es notable.

¿Pero cuál es la institucionalidad real? ¿No hay? ¿Cómo funciona el Perú, entonces? ¿Funciona un análisis que solo lleva a presentar como anomalías o trasgresiones aquello que es general y cotidiano? ¿De qué sirve un diagnóstico que abunda en todo lo que no se cumple, pero que dice poco sobre lo que sí existe?†

* Es la apuesta del pluralismo de Robert Dahl (Dahl y San Martín, 1997).

† Este problema, dicho sea de paso, no es exclusivo del análisis político convencional. Ha marcado a una extensa producción en Ciencias Sociales de mediados del siglo pasado, que discutía si el Perú era moderno o no y encontraba, entonces, que predominaban los rasgos “tradicionales” (negación de lo moderno) o “pre-modernos”, o que, en todo caso, éramos una sociedad dual. La operación es la misma: tomamos el molde, lo llevamos a la realidad y observamos qué se cumple y qué no.

Pero más allá de sus grandes limitaciones analíticas, esta perspectiva parte de un supuesto fácil de refutar: que las instituciones –fundamentalmente, el Estado– pueden estar fuera de los antagonismos sociales; ubicarse al margen y regularlos externamente. El Estado podría ser, señalan, neutral. Aun reconociendo que existen clases sociales y que tienen intereses contrapuestos –reconocimiento escaso en el análisis político predominante–, esta perspectiva sugiere que aquella pugna puede ser regulada. Es la apuesta de fondo que sustentó el Estado de Bienestar, modelo de Estado que hoy es deseado por la mayoría de la izquierda peruana.

Al proceder así, tenemos, por una parte, que este razonamiento iguala todos los intereses sociales en la forma abstracta de “visiones distintas de la realidad”, frente a las que podría haber la posibilidad de lograr consensos y evitar extremos. Se trataría de diferencias de visión, representaciones, identidades. Ninguna valdría más que otra por definición. Por otra parte, esta visión considera que el Estado y sus instituciones se ubican en un plano distinto, externo, a la política y a la sociedad.

Con esta visión sucede lo mismo que con aquella que presenta a la corrupción como un problema moral o que pone el énfasis del análisis político en comportamientos individuales, de orden subjetivo. El resultado es una des-historización de la política; es decir, la política se mueve sobre la trama abstracta del deber ser, sin entronque social posible. La mirada liberal tiene ese efecto: congela el presente y con ello niega toda salida transformadora. Fetichiza las instituciones, les da vida propia por encima de la realidad concreta, antagónica, violenta, que las construye*.

Pero la realidad política concreta muestra que la institucionalidad es a la vez recurso y producto, que las instituciones no pueden ser neutrales si su construcción es social y se desarrolla en medio de pugnas de poder. Las empresas del caso Lava Jato pagaban campañas y usaban sobornos para acomodar las instituciones a sus intereses. La dictadura instalada por Alberto Fujimori, fue la que determinó los trazos centrales del ordenamiento jurídico-político actual. Ahí está la Constitución del año 1993 para corroborarlo. Las leyes orgánicas, los reglamentos, los códigos, son producto de la política y, por tanto, reflejan los intereses de los ganadores en tal competencia.

El Estado y sus instituciones son contruidos desde la política. Si la política está entroncada, situada, en la estructura social y, por tanto, condicionada por los antagonismos que de ella brotan, sobre todo en la forma de estructura de clases, el Estado también estará situado en tales antagonismos. El Estado, en su origen, es un producto histórico. El modelo de Estado moderno, como lo conocemos, solo existe después de las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII y de inicios del

* Si trasladáramos a un analista de la mirada convencional al Perú de inicios del siglo XX, es muy probable que felicite la estabilidad institucional, el crecimiento económico y el sistema de partidos de la “República Aristocrática”, por más que esta se basaba en el más abierto saqueo imperialista inglés y en un régimen de hacienda que reproducía al interior del país, como lo denunciaba Gonzáles Prada, una emulación de los señoríos feudales europeos, de raigambre colonial. El analista diría que esas son “anomalías”.

siglo XIX en Europa. Desde entonces y hasta hoy, no ha dejado de ser un producto social cuya forma y contenido refleja las relaciones de fuerza en una sociedad. Si en esta sociedad hay dominación de clase, el orden estatal tendrá que asegurarse de reproducir tal dominación, a menos que se encuentre en tránsito de transformarla*. La apelación a la neutralidad de las instituciones es la operación ideológica más eficiente del liberalismo para ocultar la dominación de clase. Presenta como neutrales y abstractas las reglas y estructuras de autoridad que provienen de actos de fuerza.

La consigna general de defensa de las instituciones y de la estabilidad, sin un análisis crítico sobre qué instituciones son las defendidas y qué estabilidad es la deseable, no es otra cosa que una consigna conservadora en el sentido estricto del término: condena toda posibilidad de cambio y asume como deseable el orden actual de cosas. El problema de fondo, que se expresa, desde el prisma liberal usado en el análisis político, en la forma de “debilidad institucional”, es, en la práctica, un problema de poder. Si dejamos de ver la política desde el molde institucional y desde una mirada exclusivamente estatal, tendremos que no sucede que la política está enmarcada por el Estado, sino que la política enmarca al Estado y ésta, a su vez, está enmarcada por la estructura de poder, que recorre todos los ámbitos de la vida social. La estabilidad relativa de esa estructura de poder, nos llevará a identificar las instituciones reales.

Desde esta perspectiva, de análisis político desde el poder, veremos que las instituciones sí funcionan, pero no como plantean los modelos ideales. Y veremos, asimismo, que éstas funcionan para las redes de poder más eficientes en el juego de asegurar sus intereses, redes que tienen su eje, actualmente, en la clase empresarial y en la acumulación de capital. El protagonismo empresarial que muestra el caso Lava Jato, no sería una “anomalía” ni un “poder de facto” que “captura” externamente el Estado, sería una expresión del funcionamiento real de las instituciones que organizan y reproducen la dominación vigente, instituciones con expresiones estatales y no estatales a la vez.

Proposición 4. La crisis se refleja en una permanente inestabilidad política

La percepción general de crisis va asociada a la necesidad compulsiva de resolverla pues la extrema inestabilidad sería negativa para la democracia. Desde las voces más preocupadas por el mercado, este llamado se asocia con el ya conocido efecto que tendría el “ruido político” en las decisiones de los inversionistas, que podrían dejar de apostar por el Perú. Desde las voces más preocupadas por asemejar la democracia peruana a las democracias europeas, se dirá que la inestabilidad va

* Esta crítica no quiere decir que el Estado sea un producto inmediato de la estructura económica, ni que las formas estatales son las formas necesarias (y suficientes) del ordenamiento material. Lo que sí es claro es que no pueden estar en permanente contradicción.

asociada a la ingobernabilidad y aquello deslegitima a las ya alicaídas instituciones públicas.

Desde esta proposición, la inestabilidad tendría su señal más clara en la renuncia de Kuczynski, pero también en los intentos previos de vacancia y en la censura a diversos ministros. Estaríamos frente a un panorama convulso, marcado por la incertidumbre, donde todo puede pasar. Los últimos dos años serían los más inestables de una precaria democracia peruana de apenas dieciocho años.

Ante esta proposición, notemos, primero, que padece del problema que ya analizamos, consistente en poner énfasis en las personas y en la coyuntura. Al ser así, se vuelve dependiente del relato mediático, que necesita mostrar cambio permanente: declaraciones, respuestas, cambios en popularidad, temas que polarizan, etc. Además, como vimos, se ignora que los actores políticos están situados en una estructura mayor de relaciones sociales y, en particular, en una estructura de poder, que determina “ganadores” y “perdedores” más o menos permanentes en el tiempo.

Pero más allá de críticas formales, de carácter teórico, preguntémosnos: ¿realmente hay inestabilidad?, ¿qué es lo que está en juego en la crisis política? Si vemos con atención lo que ha venido sucediendo en la política peruana en el marco de esta “crisis política”, en los últimos dos años, notaremos que todos los momentos críticos se han resuelto rápidamente y han dado lugar a momentos de calma. Esa calma solo ha sido alterada por un nuevo tira y afloja entre Ejecutivo y Legislativo que, a su vez, ha vuelto de nuevo a un estado de quietud.

Prueba de ello es que las aparentes polarizaciones no han girado alrededor de políticas de Estado centrales. En materia económica, por ejemplo, fundamental para definir la distribución de la riqueza nacional, hay consenso general en que el gobierno debe tomar las medidas que sean necesarias para lograr reactivación económica en los términos que el empresariado lo plantee. De hecho, de un lado y otro de las polarizaciones políticas que los medios de comunicación elevan a situaciones pre-revolucionarias, unos acusan a los otros de generar inestabilidad y que eso ahuyentará a las inversiones. El repertorio es prácticamente el mismo.

Algo que hay que notar de esta crisis es que lo que está en juego en ella es la ocupación de espacios de poder por parte de las redes que componen la clase dominante y que los cuestionamientos de unos hacia otros no pasan de ser personales o morales, abstractos. No hay propiamente cuestionamientos políticos. No hay proyectos políticos enfrentados. Podríamos decir que se trata de una “crisis por exceso de poder” entre redes que se encuentran en el mismo campo político empresarial. Ante su presencia hegemónica en la política y ante la ausencia de una oposición de izquierda con iniciativa propia y ruta estratégica, las diferencias menores son exacerbadas y marcan las líneas divisorias del juego político.

Detrás de la “convulsionada política” y de la “crisis institucional”, hay una estabilidad evidente, cuya fuente no es tal o cual político y sus ansias desmedidas de poder, sino la persistencia de una estructura de poder que no se ha visto alterada. Eso explica por qué se puede volver a la calma tan fácilmente. Sin embargo, aquella estabilidad sí es menor que antes, pero sus señales de fragilidad, sus contradicciones internas, no están pasando por la crisis que nos presenta la mirada convencional.

3. Una mirada a la dominación neoliberal

Cuando los ganadores y perdedores en una sociedad, en relación a la disputa de sus recursos fundamentales, son, en términos generales, los mismos durante un tiempo largo y ganan o pierden en formas y niveles más o menos constantes, podemos decir que estamos frente a una estructura de poder con cierta estabilidad. Cuando eso es así, la configuración del poder se ha institucionalizado de forma relativa: tiene mecanismos de reproducción en el tiempo. Eso es lo que podemos llamar dominación social. Como lo sugiero en un trabajo anterior, podemos definir a la dominación social, de forma resumida, como *poder institucionalizado**.

En el Perú, tras el colapso de la dominación oligárquica, hacia finales de los años sesenta del siglo XX, con el gobierno reformista de Velasco Alvarado, se abrió un proceso de transformaciones que no llegó a tener una forma institucional estable nueva. Las reformas velasquistas democratizaron la sociedad, alteraron de manera sustancial la estructura de poder, pero no dieron lugar a una configuración del poder nueva con la estabilidad suficiente para perdurar en una forma institucionalizada. Tras una caótica década de grandes cambios y de crisis múltiples, la nueva estabilidad la encontramos recién en los años noventa, con el ascenso al gobierno de Alberto Fujimori.

No hay el espacio suficiente aquí para evaluar con detalle los procesos sociales en curso a finales de la década de 1980, en los que se situó la aparición de Fujimori, ni cómo pasamos de un movimiento popular vigoroso y con capacidad de forzar la salida de la dictadura de Morales Bermúdez, hacia los años 1977 y 1978, con fuertes medidas de lucha, a un escenario de rechazo a la política y de gran debilidad del movimiento social, el año 1990. Sin embargo, sí es preciso destacar que Fujimori se ubicó con inteligencia en la correlación de fuerzas del momento y apostó por los sectores dominantes, con un pragmatismo que sería felicitado por aquellos analistas liberales que se fascinan con quien “sabe hacer política”.

* Al respecto puede consultarse: Caverio, O. (2015). “Apuntes teóricos sobre el concepto de dominación social”. En: Caverio, O.; Del Águila, L., Gamero, J., Murrugarra, E. y Rodríguez, L. Hacia una caracterización de la dominación social en el Perú. Cuaderno de investigación N° 1. Lima: Emancipación.

Fujimori se alió con la banca internacional y los países del “Grupo de los 7”, con la derecha empresarial peruana -que se agrupaba alrededor de las ideas y la agenda de cambios del Instituto Libertad y Democracia (ILD) y la prédica de Hernando De Soto, en el marco de las mismas ideas neoliberales del G7-, con las fuerzas armadas, que tenían bajo su administración directa cerca de la mitad del territorio nacional, y con los sectores más conservadores de la sociedad, que veían con buenos ojos a quien podía ofrecer mano dura: sectores de la iglesia católica y de la iglesia cristiana.

Esta alianza fue la que sustentó la decisión de implementar el shock económico y aprovechar la debilidad de los sectores dominados y el contexto de terror, para cerrar el Congreso en 1992 e instalar una dictadura que radicalice la implementación de las reformas neoliberales. Tiene razón Jaime De Althaus (2007) cuando dice que en el Perú se dio “una revolución capitalista” durante los años noventa. El cambio del ordenamiento jurídico e institucional fue radical. Muestra de ello es el cambio de Constitución, pero no solo ello: el entramado institucional general fue reconstruido a la medida de los intereses del gran capital.

Desde las privatizaciones hasta la reforma laboral, el gobierno, como buen sastre, elaboró un Estado a la medida de sus clientes. Ese acto de fuerza logró estabilidad al articular alrededor suyo i) prácticas populistas que centraban legitimidad en el carisma presidencial, ii) una extensa red de corrupción, que permitió asegurar alianzas y el ejercicio real del poder por debajo de la farsa de la división institucional de poderes y iii) mecanismos de ejercicio de la violencia de forma represiva, bajo el pretexto de la lucha contra-subversiva, en alianza directa con las Fuerzas Armadas y la inteligencia del Departamento de Estado de EEUU.

En la nueva estructura de poder, entonces, la concentración de fuerza de la gran empresa es extraordinaria. Tienen una institucionalidad hecha a la medida de sus intereses. Copan la burocracia pública. Su agenda y su lectura de la realidad, predominan en las fuerzas políticas y en la dirección del Estado, tras la liquidación de la izquierda y el propio alejamiento de la militancia izquierdista de las ideas revolucionarias que marcaron su identidad desde su nacimiento en los años veinte del siglo pasado.

Como no lo logró jamás la oligarquía, la gran empresa cuenta desde entonces con un sentido común favorable a sus intereses: la política es rechazada, no se espera nada del Estado en un sentido universal (como lo predica el neoliberalismo, que condena toda participación del Estado en la economía) y se ha instalado eficientemente la idea de que la crisis quedó atrás, que las reformas fujimoristas fueron efectivas (y necesarias) y que solo se puede salir adelante trabajando duro y sin quejas. Incluso, han logrado, con el apoyo de los medios de comunicación y de la producción de opinión de un sector de analistas y académicos, que los trabajadores excluidos del mercado laboral y que recurren al autoempleo precario, se vean a sí mismos como empresarios, como emprendedores.

El empresario, entonces, pasó de ser visto como alguien que vivía parasitariamente a costa de los peruanos, en los años ochenta, a ser visto con admiración. Junto a ello, tenemos un movimiento social desarticulado y una izquierda sin arraigo popular, estigmatizada, dividida y que solo se define ideológicamente por dos negaciones: rechazo al neoliberalismo y rechazo al fujimorismo. Más Estado y más democracia institucional. En otros términos: una izquierda sin norte y que asume una mirada liberal, formal, de la política, sin capacidad de comprensión del poder. Ese tránsito es más que evidente con la caída de la dictadura de Fujimori.

En los años noventa, en síntesis, se inaugura un momento nuevo en el país, algo que podemos denominar dominación neoliberal y que consiste en más que solo la política económica. Se trata de una estructura de poder que se reproduce en el tiempo y que trasciende largamente a la dictadura de Fujimori. Cuando Alejandro Toledo decía, el año 2011, que Fujimori había puesto “el primer piso” del desarrollo económico peruano y que su gobierno, del 2001 al 2006, había puesto el “segundo piso”, sinceraba de forma pública esta continuidad*.

Lo que abrió la caída de la dictadura fue un pequeño espacio para el juego democrático donde la gran empresa nunca perdió el poder real y su capacidad de veto. Como antaño Basadre bautizó al Perú de los años 1895 al 1919, con una ejemplar estabilidad política democrática formal y con crecimiento económico, como la “República Aristocrática”, pues bajo el manto de República se ocultaba el manejo ininterrumpido del país por parte de una pseudo-aristocracia terrateniente y criolla, podemos decir que desde el año 2000 tenemos, tras caer la dictadura formal, una República Empresarial.

Solo para dar una muestra de ello, analicemos los gobiernos que se instalaron desde entonces. Fueron elegidos con voto popular, tras ofrecer cambios en materia económica, pero mantuvieron la continuidad neoliberal, perfeccionándola y profundizándola –traicionando a sus electores primigenios, especialmente aquellos que los llevaron a pasar a segunda vuelta electoral. Incluso, Ollanta Humala, en quien la población depositó sus esperanzas de cambio, tras una permanente oposición a Alan García desde el año 2006†, al entrar al gobierno, el 2011, mantuvo la misma “senda del crecimiento y del desarrollo”. Su apuesta por la “inclusión social” se redujo a una lista de programas sociales.

* En esta línea va el trabajo de Adrianzen (2009) sobre el carácter incompleto de la transición a la democracia del periodo 2000-2001. También se ubica en esa dirección, aunque desde un marco analítico distinto, la alusión de Vergara (2012) a la “alternancia sin alternativa”; es decir, a la continuidad del manejo económico entre 1990 y el presente, a pesar de la alternancia de gobiernos.

† Ollanta Humala ingresó a la política nacional tras dirigir un mensaje al país desde Seúl, donde se encontraba destacado como agregado militar, luego del intento de insurgencia protagonizado por su hermano, Antauro Humala, en Andahuaylas, el año 2005. Si bien Ollanta Humala llamó a la rendición, reivindicó el levantamiento. La imagen radical que se generó desde entonces, le ayudó a hacer un espacio en las elecciones del 2006 y llegar a la segunda vuelta electoral, donde finalmente fue vencido por Alan García.

Es por lo anteriormente dicho que la apelación a la defensa institucional y a apoyar a cualquier fuerza política que se encuentre en oposición al fujimorismo, es una posición no solo equivocada sino conservadora. Por decirlo en términos sencillos, Fujimori hizo el trabajo sucio que la gran empresa peruana necesitaba (y necesita) para mantener sus intereses. Elegir entre ambos sectores significa, primero, construir una división artificial de intereses y darle una profundidad injustificada a las diferencias existentes entre operadores de redes personales de poder que no escapan del campo común de los intereses de clase a los que responden. En la práctica, se trata de convertir en una diferencia política de fondo la distinción que haríamos entre el sicario que asesina a sueldo y el cliente que lo contrató. No puede ser más claro el carácter perverso de la opción por el “mal menor”.

4. Contradicciones en curso

¿Este esquema de dominación social -la dominación neoliberal- se encuentra *en riesgo* con la crisis política? Hay suficientes razones para pensar que no, al menos en los términos en los que esa crisis se nos presenta desde la mirada convencional.

La vuelta permanente a la estabilidad es elocuente al respecto. Del mismo modo, la forma en que el gobierno y el Congreso brindan su aval explícito a la visión y los objetivos de la gran empresa y la poca oposición popular que genera la disputa entre redes de poder de raigambre empresarial, son señales de lo mismo: la crisis política es tempestad falsa, como si acercáramos la mirada hacia la espuma de una pequeña ola y creyéramos que estamos frente a un maremoto, cuando el mar, en realidad, está calmo.

Pero a la par de la exacerbación retórica de las diferencias entre operadores de la clase dominante y del fuego cruzado del juego político, elevado por los medios de comunicación y la mirada convencional a una polarización profunda, sí se desarrollan, desde adentro de la dominación neoliberal, algunas contradicciones que podrían dar lugar a un escenario en el que la estabilidad de casi tres décadas se vea amenazada. Estas contradicciones, sin embargo, no se expresan en la crisis política actual y, por supuesto, no se resuelven, ni por asomo, en el apoyar o no al fujimorismo o en alinearse o no con Vizcarra y su cruzada retórica contra la corrupción.

Una de las condiciones que hacía que la dominación neoliberal -a pesar de sostenerse en un esquema de acumulación altamente rentable para el capital y con pocos efectos redistributivos- se mantuviera de forma continua sin una oposición popular consistente en su contra era, en términos materiales*, que la economía se mantenía estable y crecía.

* Por supuesto, a ello hay que añadir la fragmentación del tejido social, el desprestigio de la izquierda, el sentido común anti-político, etc.

Si bien el ingreso real de la población trabajadora ha mejorado muy poco desde la década de 1990*, los indicadores de bienestar del periodo neoliberales contrastan de forma radical con la crisis de la década de 1980, donde había un proceso de *empobrecimiento*.

Como lo dice Rochabrún (2015), la lógica de los juegos individuales de los peruanos para lidiar con sus objetivos personales, han pasado, en las últimas tres décadas, por el trabajo duro, el ahorro y la inversión en educación. Eso trajo consigo la sensación de que sí se puede salir adelante sin más apoyo del Estado que mantener la economía estable y en crecimiento continuo.

Sin embargo, esta condición –el crecimiento y la estabilidad– ha comenzado a cambiar. Desde el año 2013, hay un proceso de desaceleración económica[†] que es necesario ver con atención en el marco de la estructura de poder que ya hemos analizado. La razón es sencilla. Ante la reducción de las expectativas de crecimiento, los sectores empresariales han presentado como un objetivo nacional, de consenso entre la gran mayoría de las fuerzas políticas, que la economía debe ser reactivada. Aquella agenda les ha permitido mostrar como un objetivo público un tipo de reactivación económica cuyo contenido les garantiza ganancias extraordinarias en el corto plazo.

Hay varios planteamientos que, particularmente desde el año 2013, que señala el fin del “boom” de los minerales, los sectores empresariales han buscado colocar en el sentido común con la ayuda de los medios de comunicación –casi de forma homogénea alineados con la lectura neoliberal.

Uno de ellos, por ejemplo, apunta a la necesidad de reducir la “tramitología” –término inventado para denunciar que las inversiones no salen adelante porque hay demasiados trámites que traban las iniciativas privadas. Han señalado, del mismo modo, que la prioridad del Estado debe ser “destrabar” las inversiones.

Cuando uno revisa el contenido de la agenda de cambios que se asocia a estos enunciados encuentra que el objetivo es claro: se apunta a reducir la capacidad de fiscalización laboral y de fiscalización ambiental, así como hacer de interés público grandes proyectos de inversión privada y poner al gobierno al servicio de su consecución y defensa. Esto es evidente con los proyectos mineros, intensivos en capital, que sostienen las proyecciones más ambiciosas de crecimiento de la economía.

Del mismo modo, las grandes empresas han planteado la necesidad de aprovechar las Asociaciones Público-Privadas (APP) para sacar adelante proyectos de inversión de alto costo que generan –mediante renovación irregular de adendas, el subsidio

* Según el INEI, el salario real promedio de un obrero en Lima el año 2009 es apenas 12% mayor que en 1990 y 68% menor que en 1980. (Datos tomados del sistema de consulta de datos del INEI).

† De acuerdo al INEI, el promedio de crecimiento del PBI entre los años 2001 y 2013, fue de 5.7%. En el periodo 2014 – 2017, el promedio fue de 3%.

público y la privatización indirecta de funciones estatales- que una gran cantidad de recursos del Estado pasen rápidamente a manos del capital.

En la misma línea –aunque, en este caso, sin mayor justificación discursiva, sino, más bien, buscando que el tema no salga a la luz-, la gran empresa ha logrado sacar adelante diversos mecanismos de exoneración tributaria, desde exoneraciones directas, que ascienden a 119 mil millones de soles en los últimos diez años, hasta obras por impuestos, devolución de IGV, etc.

La clase capitalista también ha buscado presentar como una necesidad general la promoción del empleo juvenil a partir de medidas de “flexibilización laboral” que, de acuerdo con su planteamiento, brinden incentivos a la contratación de jóvenes y a la reducción de la informalidad. La primera expresión normativa de este razonamiento la tenemos en el intento de implementación, el año 2013, de un Régimen laboral juvenil –conocido en nuestro medio como “Ley Pulpín”- que creaba un régimen especial para jóvenes con derechos recortados y que beneficiaba de forma directa a la gran empresa. Luego ha habido dos intentos más de abaratamiento normativo de la mano de obra (Cavero, 2018).

En los últimos meses, también se ha planteado que el régimen laboral especial para los trabajadores de actividades de exportación agraria, que implica la reducción de derechos laborales y una menor carga tributaria para las empresas, se amplíe hasta el año 2050 y se extienda a otros sectores (Zurita, 2017). El interés empresarial es evidente: trabajo barato y ganancia de plusvalía absoluta en el corto plazo.

La cruzada por la reactivación, finalmente, como agenda de consenso entre las fuerzas políticas mayoritarias, fortalece una tendencia que viene desde el gobierno de Fujimori: la criminalización de la protesta. En un contexto de desaceleración, donde cada inversión grande es más “deseada” que antes, cualquier tipo de oposición debe ser barrida por la fuerza; aquello puede presentarse como un “exceso necesario”, pues el objetivo mayor, la reactivación, lo justificaría. Lo vivido en el conflicto acontecido en Apurímac en torno al proyecto minero Las Bambas el año 2015, que costó la vida de cuatro campesinos, es elocuente al respecto*. Hay un ánimo dominante que presenta todo tipo de protesta como boicot al desarrollo.

Este interés empresarial por la reactivación económica se orienta, como vimos, a asegurar que la fracción de la clase capitalista que opera en el Perú, se apropie de una porción del excedente productivo que le permita, o “resarcirse” de las pérdidas relativas generadas por el estancamiento económico o ampliar su margen de ganancia de forma extraordinaria en un contexto donde la desaceleración funciona como excusa perfecta para sacar adelante reformas especiales, que radicalizan el régimen de política económica neoliberal.

* Ver: Perú 21 (29 de setiembre de 2015). Las Bambas: Ya son 4 los muertos por protesta contra proyecto minero. *Perú 21*. Recuperado de <https://peru21.pe/lima/bambas-son-4-muertos-protesta-proyecto-minero-video-198263>

Lo que hace que esta presión natural de la clase capitalista –natural en relación con sus intereses objetivos- ponga en riesgo la dominación neoliberal o, en todo caso, abra un proceso de desarrollo de contradicciones internas, es que aquella agenda por la reactivación solo puede realizarse “quitando” algo a los trabajadores o al Estado (y finalmente, a los trabajadores) en un contexto en el que la economía ya no crece igual y donde, en efecto, pueden presentarse tendencias orientadas al descenso en indicadores como empleo, salidas de la pobreza, ingreso, estabilidad de precios, etc.

Entonces, tenemos que aquella condición material que sostenía la dominación vigente y repercutía en su estabilidad en el tiempo, está cambiando y dando paso a un periodo de disputa más acentuada por la riqueza nacional, en el marco de una configuración del poder en el que la gran empresa tiene una clara hegemonía.

Después de varios años en que el desempleo o se mantenía estable o disminuía, tenemos que, en los últimos dos años, el desempleo ha aumentado. Del mismo modo, la pobreza, que presentaba un descenso constante, sea por efecto del crecimiento económico o por la ejecución de programas sociales, ha aumentado entre los años 2016 y 2017*.

En síntesis, lo que hacía soportable al neoliberalismo peruano, que era que la población no se empobrecía (aunque no se enriquecía, necesariamente), podría estar cambiando en el momento actual, a la par que el sector empresarial aumenta su presión sobre la población.

Esa presión también tiene efectos concretos a nivel de la recaudación fiscal. El esquema empresarial de reactivación ha logrado que el Estado subsidie de forma sistemática la rentabilidad empresarial. Aquello es insostenible en un contexto en el que el ingreso por divisas de exportación se encuentra en riesgo por el fin del ciclo de crecimiento extraordinario del precio del cobre.

El resultado de ello es que el Estado ha entrado en una situación de déficit fiscal (3% en el primer trimestre del 2018). Ante ello, la reacción estatal ha ido en dos direcciones: recortar los recursos transferidos a las regiones y reducir la burocracia pública. Pero aquellas reducciones no son suficientes. El Estado necesita aumentar su nivel de recaudación. En esa línea, la hegemonía empresarial ha llevado a que las medidas tributarias apunten a cargar el peso en los hombros de la mayoría de contribuyentes y a mantener intocados los beneficios tributarios de los que goza el sector privado.

El aumento, a inicios del 2018, del Impuesto Selectivo al Consumo (ISC) que grava la gasolina repercutió en el aumento del costo de vida, aunque no tan alto como se

* De acuerdo con el INEI, entre enero y marzo del 2018, se eliminaron 45,900 puestos de trabajo formales en Lima Metropolitana. El nivel de desempleo asciende a 8.7%; es decir, 421,600 personas. Del mismo modo, entre los años 2016 y 2017 la pobreza monetaria aumentó de 20,7% a 21,7%.

preveía*. También se ubica aquí la tentativa, no efectuada por temor a la oposición política, de aumentar el impuesto a la renta a los trabajadores independientes en un tramo de ingresos intermedios†.

Por más que se ha tratado de tentativas, de avances y retrocesos, la intencionalidad es clara. Esta tendencia empresarial a aumentar su apropiación extraordinaria de excedente productivo proveyéndose de trabajo barato, imponiendo inversiones por encima de regulaciones ambientales y de cualquier otro tipo, logrando subsidios estatales y exoneraciones tributarias y fortaleciendo los niveles de represión ante cualquier oposición, de la mano con la disminución del empleo, el aumento de la pobreza y el recorte de recursos públicos, constituye una de las contradicciones internas de la dominación neoliberal, contradicción que se encuentra en desarrollo. La mirada convencional de la política no tiene cómo percibir este proceso.

La disputa por la riqueza nacional, expresión del antagonismo social fundamental de la sociedad capitalista, aquel entre capital y trabajo, si bien es identificable a un nivel objetivo, no tiene un cauce político evidente de antemano. No tendría por qué tenerlo. No obstante, la crisis de legitimidad del sistema político, ahondada por la disputa entre redes que operan dentro de los márgenes de la agenda empresarial de consenso, abre una posibilidad para la crítica radical. Este es el mayor temor de los sectores empresariales.

Aunque su apuesta es por neutralizar las posiciones “anti-sistema” y buscar consensos para que vuelva la calma, les juega en contra el “exceso de poder”. La racionalidad política, centrada en la disputa por espacios de poder y en la construcción de líneas divisorias donde la fuerza política propia se presente del lado de las causas más populares y se diferencie de la competencia directa, se muestra disociada –por momentos- de la racionalidad económica, reacia al “ruido político”. Así, a pesar de que los sectores empresariales han logrado que el Estado esté copado por fuerzas políticas que, aunque con intereses propios, suscriben su mirada del manejo del Estado y de las prioridades en la agenda pública, la disputa entre esos grupos puede alimentar una posición de hartazgo general que cuestione de forma radical a todos los actores políticos.

Ese cuestionamiento radical potencial, de rechazo total al sistema político, teniendo como telón de fondo los efectos de la desaceleración económica y la presión empresarial por aumentar su ritmo de acumulación, puede desarrollarse siguiendo diversos cauces.

* Ver: América TV (01 de junio de 2018). MEF: impacto del incremento del impuesto selectivo al consumo fue mínimo. *América TV*. Recuperado de <https://www.americatv.com.pe/noticias/actualidad/mef-impacto-incremento-impuesto-selectivo-al-consumo-fue-minimo-n324342>

† Ver: La República (16 de mayo de 2018). MEF: trabajadores de menores ingresos podrían empezar a pagar Impuesto a la Renta. *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/economia/1243788-mef-trabajadores-menores-ingresos-empezar-pagar-impuesto-renta>

Nada nos debe llevar a afirmar, de manera automática, que su orientación será de izquierda ni, mucho menos, que tendrá un contenido revolucionario. Aquella senda tiene en contra la debilidad del movimiento social, los estigmas con los que carga la izquierda, la incertidumbre asociada a la apelación a un cambio total, etc. Sin embargo, si se construye de forma eficiente un clivaje político que plantee una polarización explícita entre redes político-empresariales y mayoría trabajadora, en un contexto de malestar creciente, es posible abrir un proceso de acumulación que lleve a que las minorías radicales con orientación de izquierda ganen una mayoría social.

De mismo modo, nada obliga a pensar en que tales antagonismos se desarrollarán en una dirección conservadora. Sin embargo, es también posible. Acaso la migración venezolana pueda ser un chivo expiatorio útil, pues el migrante aparece como competencia en un mercado de trabajo especialmente estrecho el día de hoy. Asimismo, la presencia entre los sectores populares de una extensa red de iglesias cristianas y católicas con ideas fuertemente conservadoras, con un discurso centrado en la necesidad de autoridad, podrían ser la base de una posición populista de derecha que busque “poner orden” mediante medidas autoritarias.

Lo cierto es que existe la posibilidad de se genere un espacio político para las posiciones que se planteen cambios fundamentales, sean reales o retóricos. Aquella posibilidad no se manifiesta aún con claridad suficiente, pero, si la hipótesis planteada es correcta, su desarrollo se estaría dando por fuera del relato oficial, aparentemente consensual, de crisis política.

5. A manera de síntesis

Como hemos visto, antes que una crisis política total, donde las instituciones se encuentran debilitadas, la corrupción contamina todo el aparato público y la derecha moderna e institucional se encuentra arrinconada por la derecha corrupta y autoritaria del fujimorismo, estamos ante un esquema de dominación, la dominación neoliberal, donde diversas redes de poder, cuyo eje en la acumulación de capital, en el poder empresarial, se disputan los espacios políticos sin poner en juego la continuidad de la dominación.

Nunca la gran empresa ha tenido tanto poder como lo tiene hoy y eso no está en juego con la disputa política. Sin embargo, por debajo del fuego cruzado, del tira y afloja entre el Poder Ejecutivo y el Parlamento, que concentra la atención mediática, arrastra la opinión ciudadana y marca los clivajes políticos centrales, vemos cómo lentamente van cambiando algunas de las condiciones de estabilidad de la dominación neoliberal; en particular, su capacidad de ofrecer crecimiento económico y estabilidad en niveles de ingreso.

El hambre empresarial por apropiarse de excedente productivo, de la mano con su manejo del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo y con su hegemonía en la

opinión pública, que presenta la reactivación económica como objetivo nacional, puede desarrollar antagonismos sociales que abran la posibilidad de transitar a un momento nuevo en el país. Estos cambios, sin embargo, no se expresan en la retórica inflamada de la crisis política. La mirada liberal, predominante entre sectores antifujimoristas y en buena parte de la izquierda nacional, no tiene capacidad de observarlos.

En estas circunstancias, alinearse con la defensa del sistema político y guiar la práctica activista y la militancia política de izquierda en torno a la táctica antifujimorista, significa no solo brindar legitimidad a la gran empresa en su búsqueda de gobernabilidad y fortalecimiento institucional, sino también desviar, adormecer y vaciar de posibilidad de representación efectiva el malestar popular. Aquella constituye hoy una posición conservadora.

Si no se trasciende la lectura liberal, los sectores sociales y políticos que quieran un cambio en el país irán a ciegas y quizá, sin notarlo, verán su acción colectiva, su protesta, su movilización, convertida en aire nuevo para los grupos más poderosos del país.

Nos aproximamos a un punto de quiebre, pero no será algo automático; esa posibilidad requiere de agencia política y claridad estratégica. ¿Los sectores políticos de izquierda y las organizaciones sociales, tendremos la decisión para avanzar en esa ruta y dejar de jugar al “mal menor”? ¿Dejaremos de usar nuestra debilidad política como excusa para recurrir a tácticas funcionales a los sectores dominantes o comenzaremos a enfrentar, por fin, esa debilidad con un discurso claro y un horizonte de trabajo? Asumamos nuestra responsabilidad con el país.

Referencias bibliográficas

- Adrianzén, A. (2009). *La transición inconclusa*. Lima: Otra Mirada.
- América TV (01 de junio de 2018). MEF: impacto del incremento del impuesto selectivo al consumo fue mínimo. *América TV*. Recuperado de <https://www.americatv.com.pe/noticias/actualidad/mef-impacto-incremento-impuesto-selectivo-al-consumo-fue-minimo-n324342>
- Cavanagh, J. (2014). *Peru: The top 10,000 companies 2014*. Lima: Peru Top Publications.
- Cavero, O. (2013). ¿Cómo explicar la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital. *Debates en Sociología*, (38), 109-128.
- Cavero, O. (2015). “Apuntes teóricos sobre el concepto de dominación social”. En: Cavero, O.; Del Águila, L., Gamero, J., Murrugarra, E. y Rodríguez, L.

Hacia una caracterización de la dominación social en el Perú. Cuaderno de investigación N° 1. Lima: Emancipación.

Cavero, O. (2018). "¿Los empresarios preocupados los jóvenes? Reforma laboral, desaceleración y estrategia empresarial". En: Perú hoy, 33, Julio, Lima: Desco.

CNN (07 de marzo de 2017). ¿En qué va el caso Odebrecht? Cronología interactiva del escándalo. *CNN en Español*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2017/03/07/en-que-va-el-caso-odebrecht-cronologia-del-escandalo/>

Dahl, R. A., y San Martín, J. M. (1997). La poliarquía: participación y oposición (No. 321.01). Madrid: Tecnos.

De Althaus, J. (2007). La revolución capitalista en el Perú. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Durand, F. (2003). Riqueza económica y pobreza política. Reflexiones sobre las elites del poder en un país inestable. Fondo Editorial de la PUCP, Lima: 2003. Capítulo 3: La política de los empresarios.

Durand, F. (2005). La mano invisible en el Estado. Efectos del neoliberalismo en el empresariado y en la política. Lima: F. Ebert. Lima.

Durand, F. (2016). Cuando el poder extractivo captura el Estado. Lobbies, puertas giratorias y paquetazo ambiental en el Perú. Lima: Oxfam. Selección: pp. 7 – 85. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1310.pdf

Gestión (20 de marzo de 2018). Fuerza Popular presenta videos de presunta compra de votos. *Gestión*. Recuperado de <https://gestion.pe/peru/politica/fuerza-popular-presenta-video-presunta-compra-votos-229810>

La República (16 de mayo de 2018). MEF: trabajadores de menores ingresos podrían empezar a pagar Impuesto a la Renta. *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/economia/1243788-mef-trabajadores-menores-ingresos-empezar-pagar-impuesto-renta>

Levitsky, S. (2016). "¿Partidos en el horizonte?". Columna en diario La República. En: <https://larepublica.pe/politica/952662-partidos-en-el-horizonte>

Páez, A. (29 de marzo de 2018). Fiscalía encontró en casa de PPK evidencias de vínculos con Barata. *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/politica/1218610-fiscalia-encontro-en-casa-de-ppk-evidencias-de-vinculos-con-barata>

Perú 21 (29 de setiembre de 2015). Las Bambas: Ya son 4 los muertos por protesta contra proyecto minero. *Perú 21*. Recuperado de

<https://peru21.pe/lima/bambas-son-4-muertos-protesta-proyecto-minero-video-198263>

Rochabrún, G. (2015). "Perú hoy: crecimiento e insatisfacción". En: Caverro, O.; Del Águila, L., Gamero, J., Murrugarra, E. y Rodríguez, L. Hacia una caracterización de la dominación social en el Perú. Cuaderno de investigación N° 1. Lima: Emancipación.

Vergara, A. (2012). "Alternancia sin alternativa: ¿un año de Humala o veinte años de un sistema?". Revista Argumentos, 6(3).

Vergara, A. (2013) Ciudadanos sin República. ¿Cómo sobrevivir en la jungla peruana? (2013). Lima: Planeta.

Vergara, A. (2018). "¿Hortelanos vs republicanos?", artículo publicado en el diario El Comercio el 15 de julio del 2018. Ver:

<https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/hortelanos-republicanos-instituciones-peru-alberto-vergara-noticia-536177>

Zurita, M. (23 de mayo de 2017). Adex pide que Ley de Promoción Agraria se extienda al 2050. El Comercio. Recuperado de

<https://elcomercio.pe/economia/ley-promocion-agraria-adex-pide-extienda-2050-425485>

